

LA ILUSTRACION

PERIÓDICO

UNIVERSAL



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 24.—TOMO I.—SÁBADO 11 DE AGOSTO DE 1849.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y Extranjero: Año 80.

HISTORIA DE LA SEMANA.



ADA encontramos en las columnas de la *Gaceta*, capaz de interesar á las personas que desean ver un extracto de los actos oficiales del gobierno. La novedad política que mas vivamente ha ocupado la atención pública, es la crisis ministerial, de cuya grave cuestion no ha dejado aun de ocuparse la prensa periódica: la causa de la disidencia que segun nuestros cólegas se han suscitado en el seno del gabinete, nace, al decir de la mayor parte de ellos, de la falta de uniformidad

de pareceres en punto á plantear la reforma de aranceles, que los cuerpos legisladores han votado y sancionado. S. M. Los diarios moderados aseguran que la crisis ha pasado ya, los del progreso dicen que la disidencia continúa aun. Lo cierto es que todos los ministros, excepto el Sr. Arazola que queda en el sitio para despachar con S. M., se han venido á Madrid, incluso el duque de Valencia, que ha abandonado á Puerto-llano desentendiéndose de los cuidados que exige su salud.

Siguen los moros hostilizando á la plaza de Melilla, cuya guarnicion vive en constante alarma, sin tener un momento de reposo.

FRANCIA. Despues de largos y acalorados debates decidió por fin la Asamblea francesa la cuestion de prorogar sus sesiones desde el 15 de agosto hasta el 30 de setiembre. Por la primera vez se ha visto á la mayoría desbandarse, y hacer una parte de ella causa comun con la oposicion. Votaron por la afirmativa 294 contra 247. Con 25 votos que se hubieran inclinado á la oposicion, esta grave medida que tanto apetecia el gabinete, y que la considera como una áncora de salvacion, quedaba desechada, y el gobierno y el partido conservador sufrian una espantosa derrota.

En la misma sesion el ministro de Hacienda declaró que dentro de pocos dias presentaría los presupuestos para 1850, y que desde luego podia manifestar que resultarán nivelados los gastos con los ingresos.

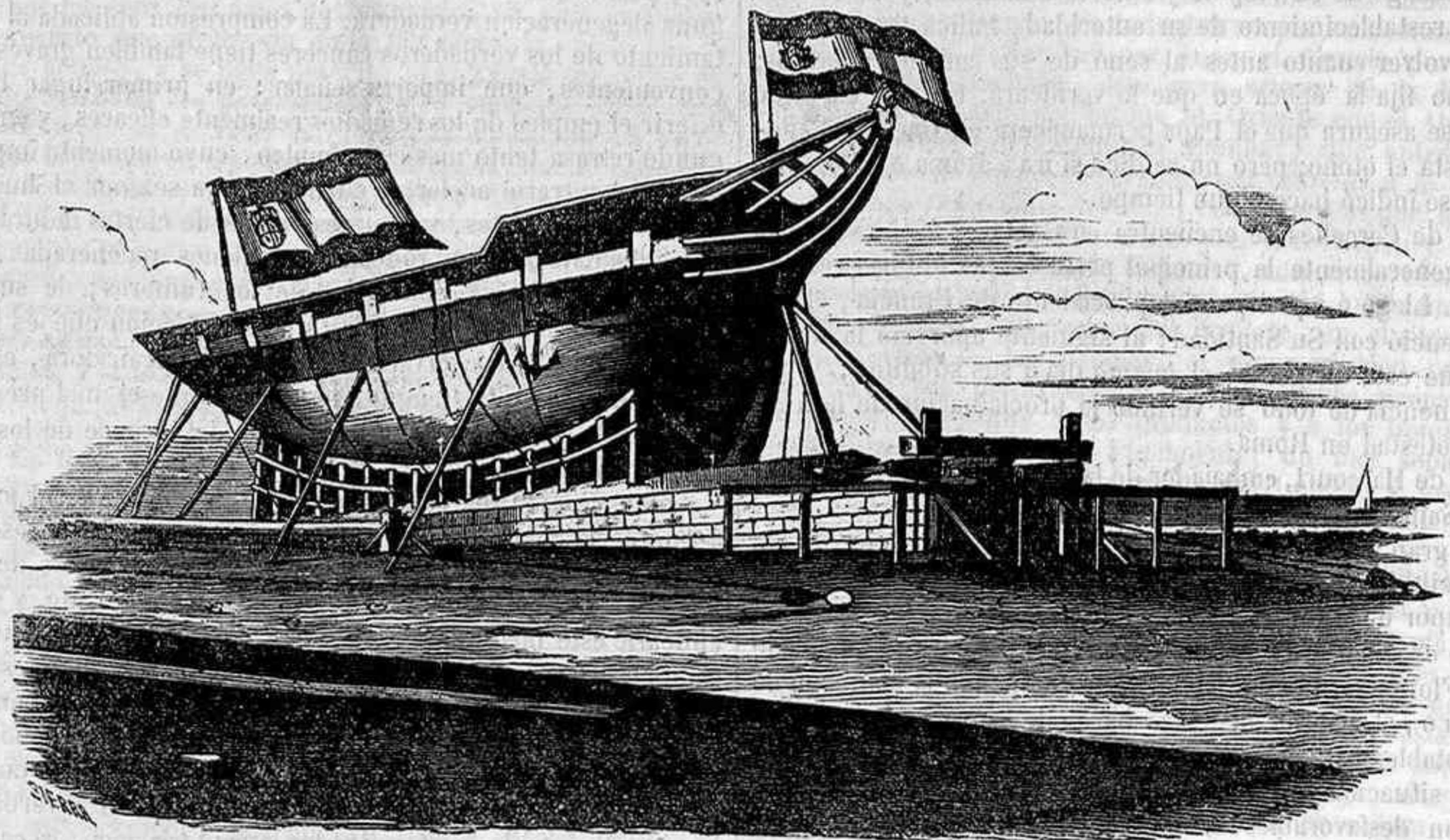
El ministro de lo Interior presentó un proyecto de ley con objeto de establecer las reglas que deben observarse en el estado de sitio.

El presidente de la república ha asistido á la gran fiesta que se ha celebrado en Angers con motivo de la inauguracion del camino de hierro de París á Nantes. Esta nueva vía de comunicacion corre por el valle del rio Loira hasta su desembocadura en el Océano. Parte de París sigue la línea de Burdeos por Orleans, Blois y Tours, de aquí arranca el ramal últimamente concluido, y se dirige á Saumur, y en seguida á Angers, desde donde se continuará hasta rematar en Nantes. Este puerto se comunica ahora con Angers por el Loire, cuya navegacion es facilísima; pero á pesar de todo, se ha creído conveniente la construccion del camino de hierro.

La bolsa de París continúa en la postracion. El 30 corrieron las satisfactorias noticias de haberse firmado la paz entre Austria y Cerdeña; pero á pesar de esto el curso de los fondos públicos permaneció estacionario. Atribúyese esto á las necesidades financieras del gobierno. Se habia dicho que no necesitaria acudir al medio de empréstito, y por último se ha visto que no puede escapar á una combinacion que produzca en el crédito público los mismos resultados. Es el caso que piensa enagenar el camino de hierro de Lyon y no faltan capitalistas que quieran tomarle. Mas como estos capitalistas tendrán que acudir para cumplir las promesas que contraigan al público para que acuda con sus capitales, resulta que viene á ser completamente idéntico que la masa de papel circulante se aumente con títulos procedentes del tesoro ó con acciones emitidas por compañías mercantiles ó por



Georgey general de las tropas Húngaras.



Bergantin Scipion, en grada, preparado para votarlo al agua en Cartagena, segun un diseño de D. J. M. Panisse.

particulares. Este es el verdadero punto de vista de la cuestion, y este temor es el que comprime el curso de los fondos públicos, teniéndole estancado.

INGLATERRA. Los periódicos ingleses publican el discurso de la reina de Inglaterra leído por el presidente del consejo de la cámara de los llores el día 1.º ordenando la prorogacion de las sesiones para el 9 de octubre próximo. Este documento, extendido bajo las fórmulas de costumbre, no contiene otra cosa interesante, sino la promesa de que S. M. continuará encaminando todos sus esfuerzos al restablecimiento de la paz en Europa.

Los mismos periódicos insertan un proyecto de tratado entre Francia y Buenos Aires, dirigido á poner término á la singular situacion de guerra, en que desde hace años se encuentra Montevideo.

ALEMANIA. Las noticias de Ungría son, como siempre, contradictorias, segun el origen de donde proceden. Por una parte se anuncia que los imperiales se han apoderado de Grosswardein, importante plaza de guerra, y por otra se dice que Georgey, ha entrado en Kaschau, cuyo punto tuvo que abandonar precipitadamente la guarnicion rusa. Parece que el cólera causa grandes estragos en Ungría, y se refiere que en una hora fueron acometidos de la epidemia 3,000 rusos, con cuyo motivo dispuso el príncipe de Paskewitch cambiar al punto de acantonamientos.

Por un lado resulta de los boletines del generalísimo ruso, que los magyares, completamente batidos en las inmediaciones de Waitzen, han tenido que dividirse y subdividirse en pequeños cuerpos para poder retirarse y maniobrase con mas facilidad.

Las versiones húngaras son el reverso de la medalla. Segun ellas el general Bem ha desbecho al Ban de Croacia, cuyo ejército anda totalmente disperso, encontrándose además completamente desmoralizado. Algo debe haber de cierto en ello, pues el mariscal Hainan se ha dirigido precipitadamente desde Pesth á socorrer al Ban á la cabeza de un cuerpo de 30,000 hombres.

El príncipe de Pastkewitch se ha visto precisado á seguir el mismo sistema dividiendo sus columnas para que la persecucion sea mas activa.

El archiduque Juan, vicario general del imperio, de quien nadie hacia mencion hace mucho tiempo, volverá segun se dice á Francfort, aunque no se sabe si como particular ó con objeto de seguir representando el papel de jefe de la Alemania en que tan poco ha brillado. Esta última parte es la mas probable al decir de algunos periódicos.

ITALIA. Por fin ha tenido á bien Su Santidad dirigirse á sus pueblos para anunciarles sus intenciones con respecto al sistema de gobierno que se propone seguir en adelante. Breves son las palabras del Sumo Pontífice; pero bastan para colegir de ellas que está resuelto á no consentir ningun sacrificio que menoscabe la *libertad* y la *independencia* del pontificado. Su Santidad declara terminantemente que se ocupará con todas sus fuerzas en procurar el *verdadero* bien, consolando á los buenos súbditos que esperan aquellas instituciones que satisfagan sus necesidades.

Su Santidad manifiesta el ardiente deseo que tiene de encontrarse en medio de su pueblo; y mientras llega tan deseado dia anuncia que va á nombrar una comision que con plenos poderes y auxiliada por un ministerio, reorganice la administracion pública y arregle el gobierno del Estado.

La comision de que habla Su Santidad debe componerse, segun parece, de los cardenales Angelis, Marini y Vannicelli, de los señores Martel, Andrea y Roberti, y de los príncipes Rospigliosi, Barberini y Orsini. Se les esperaba á estos personajes en Roma el 20 por la noche ó el 21 por la mañana.

En cuanto á Garibaldi, se dice en una carta de Florencia del 22 que el dia anterior habia salido de Montepulciano llevando en rehenes al suprefecto y á varios eclesiásticos. Por la noche estaba en Turrita y habia destacado alguna fuerza á Foiano. Parece que tenia intencion de dirigirse por la parte de Arezzo. Nada se dice del paradero de las fuerzas que andaban en su persecucion.

Continúa la misma incertidumbre con respecto al regreso de Su Santidad á sus Estados. En la respuesta que el Santo Padre dió á la comision municipal de Roma que le presentó el homenaje de su respeto y sincera adhesion, y le felicitó por el restablecimiento de su autoridad, indica tan solo que desea volver cuanto antes al seno de sus amados súbditos; pero no fija la época en que lo verificará. En una carta de Milan se asegura que el Papa permanecerá en Gaeta y Nápoles hasta el otoño; pero no se dice si irá á Roma ó á Bolonia, segun se indicó hace algun tiempo.

M. de Corcelles se encuentra en Gaeta, y á él se le atribuye generalmente la principal parte en las últimas resoluciones. Llegó á aquel punto, procedente de Francia, el 16; confirió con Su Santidad; al siguiente apareció la alocucion que este dirigia en el mismo dia á sus súbditos, y por consecuencia de todo se verificó la proclamacion de la legítima potestad en Roma.

M. de Harcourt, embajador de la República francesa cerca de la Santa Sede, ha llegado á Paris.

El gran duque de Toscana llegó el 24 á Viareggio, donde fué recibido con general alegría. El navío inglés Bellerophon y el vapor de la misma nacion Porcupine hicieron los saludos de ordenanza. S. A. se dirigia á Luca para pasar desde allí á Florencia. Los individuos que componen la comision de gobierno, el general austriaco baron de Aspre y otras personas notables habian salido al encuentro del gran duque.

La situacion va complicándose en Piamonte. Las elecciones son desfavorables al ministerio. Segun la *Concordia*, de 128 diputados nombrados 88 pertenecen á la oposicion. El *Risorgimento*, aunque no conforme con estos datos, confiesa, sin embargo, que los demócratas estaban en mayoría.

En Suiza reina bastante agitacion de resultas de las medidas tomadas por el consejo federal para poner á cubierto el honor y la independencia de los cantones, ofendidos de resultas de las exigencias de la Prusia en la cuestion suscitada con motivo de la espulsion de emigrados y devolucion de las armas que se les recogieron.

Se asegura que en el convenio firmado últimamente para la suspension de hostilidades con Dinamarca, hay un artículo secreto por el cual se obliga la Prusia á mantener el armisticio aunque sea á costa de la guerra.

ESTADOS-UNIDOS. Se han recibido en Inglaterra noticias de los Estados-Unidos que alcanzan al 18 de julio. El cólera hacia grandes estragos en diferentes puntos de aquella república. En Nueva York habian fallecido en una semana mas de 1,000 personas, y en san Luis, cuya poblacion actual no pasa de 35,000 almas, habia 200 defunciones diarias. No eran menores los estragos en Quebec y Montreal.

La situacion del Canadá es cada dia mas grave. A las calamidades de la peste hay que añadir las de la guerra civil. En Quebec estalló un motin, de cuyas resultas fué completamente saqueada la aduana. Tambien se hablaba de alborotos de igual naturaleza en el alto Canadá.

CIENCIAS MEDICAS.

Afecciones cancerosas.

De todas las enfermedades que afligen á la humanidad, las mas comunes, las mas graves, las que mas importa conocer, y desgraciadamente aquellas sobre que reina aun mayor incertidumbre, son las *afecciones cancerosas*, si bien son tambien de las que mas se apoderan los charlatanes para el tema ordinario de sus vergonzosas especulaciones; parecenos por lo tanto útil el dirigir una rápida ojeada sobre los capitales de entre los remedios que los verdaderos facultativos aconsejan hoy para casos como los de que nos ocupamos.

Se comprende sin esfuerzo, la repugnancia que sienten los enfermos á todo lo que se asemeja á operacion quirúrgica; por consecuencia, nadie se admirará de las tentativas que se han hecho, con el objeto de evitar semejantes extremos á los enfermos afectados de cánceres; pero debemos apresurarnos á repetirlo, y todo cuanto se diga será poco; todo lo que acerca de esto se ha intentado, ha sido supérfluo, y no ha dado otro resultado que el de poner de manifiesto la imperiosa necesidad de no tratar de sustraer los enfermos á la operacion: los médicos que sostienen aun hoy dia que es posible obtener la *curacion del verdadero cáncer sin intervencion de la medicina operatoria*, dan en nuestra opinion, prueba de una ignorancia profunda acerca de la inevitable tendencia de esta terrible afeccion, ó bien no creen ellos mismos en una proposicion semejante, y en este caso se valen de un odioso charlatanismo. Además, si todo esto se hallara esento de graves inconvenientes, si al abandonarse un instante á sus ideas, no se hiciera otra cosa que retardar el momento de la aplicacion de los medios verdaderamente eficaces, el mal no seria muy grande, podria quizá dejarse hacer á los enfermos; bastaria por lo menos, prevenirles de la inutilidad de sus ensayos pero es de una suerte muy distinta: aqui nos está bien en efecto, el esclamar, *fugit irreparabile tempus*; porque durante este espacio, el mal ha hecho progresos reales, se invetera y cuando el enfermo desengañado, reclame el tratamiento por el que hubiera debido comenzar, ha llegado á ser imposible su operacion ó cuando mas de un éxito muy problemático: tal decimos con una entera conviccion, no teniendo en nuestro concepto otra causa el mal éxito que alcanzan infinitas operaciones de cánceres; y siendo responsables la ignorancia y el charlatanismo á la humanidad de tan funestos males.

Entre las tentativas que han tenido por objeto la curacion del cáncer sin operacion, una sola, la *compresion*, ha dado algunos resultados á hombres doctos y verdaderamente instruidos; pero hoy dia es ya apreciada justamente en su valor; *nunca se ha conseguido curar con ella un verdadero cáncer*, únicamente ha producido resultados en ciertos infartos duros, posiblemente inflamatorios y en los que no habia ninguna degeneracion verdadera. La compresion aplicada al tratamiento de los verdaderos cánceres tiene tambien graves inconvenientes, que importa señalar: en primer lugar hace diferir el empleo de los remedios realmente eficaces, y en segundo retrasa tanto mas este empleo, cuyo momento importaria al contrario acelerar, cuanto que ya sea por el hundimiento de las partes, ya por resolucion de ciertas induraciones inflamatorias que rodean las regiones regeneradas, su primer efecto es la disminucion de los tumores; de suerte que los enfermos esperimentan una satisfaccion que es facil de comprender; conservan una esperanza engañadora, esperan, y durante este tiempo hace sordamente el mal progresos, que le ponen por lo regular fuera del alcance de los recursos del arte.

La operacion del cáncer es pues, en definitiva, el punto á que necesariamente hay que llegar siempre en este caso; el secreto de la ciencia práctica, respecto al tratamiento de tan terrible enfermedad, es el reconocerla inmediatamente, y el de aplicarle este medio que no podrá ser eficaz no siendo utilizado en el principio. Pero entre nosotros, necesario es decirlo, hallan medio los charlatanes de engañar á los enfermos, y de abusar del temor que naturalmente esperimentan al pensar en las operaciones quirúrgicas; prométenles curarlos destruyendo su mal sin necesidad de recurrir al verdadero remedio, es decir, á aplicarles la cauterizacion; la cauterizacion que si bien es una *operacion*, y la mas larga, la mas dolorosa de cuantas pueden acometerse en los casos de cán-

ceres, es por otra parte, de la que se vale la cirujía desde que existe, y de la que el cirujano instruido hace aplicacion cuantas veces se le presenta oportunidad, pero con la diferencia de que él lo hace con discernimiento, en tanto que los charlatanes que no pueden salir bien sino con esta condicion, *especulan con la debilidad y la pusilanimidad de los enfermos*, cauterizan indistintamente todos los cánceres, sin inquietarse por el tiempo que de esta suerte emplean en destruir ciertos tumores voluminosos, ni de las torturas que ocasionan, y segun una cruel ironía que repiten para engañar mejor, *evitan de esta suerte los dolores de la operacion del cáncer*.

QUADRO DE LAS MONARQUIAS CONSTITUCIONALES.

ESPAÑA (Europa).—Constitucion de 1847.—Reino hereditario.—Un rey ó una reina y dos cámaras. Constitucion de 1812, jurada por Fernando, á su vuelta en 1814; volvió á ser absoluto el gobierno en 1816; constitucional desde 1820 á 1823; absoluto otra vez desde este último año hasta el de 1834, en que volvió á imperar al régimen constitucional, constitucion de 1836 y por último la de 1847.

HANOVER (Europa).—Su constitucion, 1816.—Nueva constitucion en 1832.—Reino hereditario.—Un rey con una sola cámara compuesta á su voluntad.—El Hanover se ha desmembrado de la corona de Inglaterra en 1837 y volvió al sistema absoluto.

PIEMONTE (Europa).—Su constitucion 1848.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.—Ensayo abortado de monarquía constitucional en 1821.

ESTADOS DE LA IGLESIA (Europa).—Su constitucion, 1848.—Monarquía electiva.—Un papa y una sola cámara.

NÁPOLES (Europa).—Su constitucion, 1848.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras. Ensayo abortado de monarquía constitucional de 1820 á 1822.

AUSTRIA (Europa) Su constitucion, 1842.—Imperio hereditario.—Un emperador y dos cámaras constituyentes.

PRUSIA (Europa).—Su constitucion, 1848.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.

ALEMANIA (Europa) Su constitucion, 1884.—Imperio.—Vicario general y una dieta en Francfort.

TOSCANA (Gran ducado) (Europa).—Su constitucion, 1848.—Gran ducado.—Gran duque con una sola cámara.

DINAMARCA (Europa) Constitucion en 1523, fuera de la deposicion de Christian II y del advenimiento del duque de Holstein, Federico 1.º.—Estados compuestos de nobleza, clero; habitantes de ciudades y campesinos; confrieron el poder absoluto á Federico III, 1660.—Monarquía constitucional restablecida en 1848.

NORUEGA (Europa).—Reino dependiente de Dinamarca, desde Margarita de Vvaldemar, en el decimo cuarto, siglo hasta 1814, en que fué conquistada por Bernardo, á la sazón príncipe real de Suecia. La Noruega, reunida á la Suecia, tiene su constitucion separada y una dieta denominada *Storting*, compuesta de dos cámaras y convocadas cada tres años.

POLONIA. (Europa).—Después de la muerte de Segismundo Augusto, último descendiente de la dinastía de los Jagellones, en 1572, hizose la corona electiva en 1573.—Primer rey electivo, el duque de Anjou, después Enrique III.—Su abolicion, 1793 (segunda reparticion) rey electivo.—Dieta compuesta esclusivamente de los nobles y de los diputados de las ciudades.—Primera reparticion entre la Rusia, el Austria y la Prusia, 18 de mayo de 1773.—Segunda reparticion en 1793. Bajo el imperio, gran ducado de Varsovia, creado en 1807, y reunido al nuevo reino de Sajonia.—Reino de Polonia restaurado por el emperador Alejandro, que le dió una constitucion en 1815. Incorporada á la Rusia por Nicolas en 1832.

INGLATERRA. (Europa).—Su constitucion, 1688.—Reino hereditario.—Un rey ó reina y dos cámaras.

HUNGRÍA. (Europa).—Su constitucion, 1485.—Dieta compuesta de dos cámaras: magnates y los habitantes de las ciudades.—Fernando, hermano de Carlos V, fué elegido rey de Hungría, 1525.—Corona hereditaria en la casa de Austria, 1607.—Constitucion renovada en 1746, por María Teresa.—El emperador de Austria es rey hereditario de Hungría. Delega sus poderes en un archiduque, que toma el título de palatino.—Separacion administrativa del Austria, 1848.

GRECIA (Europa).—Su constitucion, 1815.—Reino hereditario.—Un rey y una dieta, compuesta de cuatro órdenes: nobleza, clero, habitantes de las ciudades y los campesinos.

FRANCIA (Europa).—Su constitucion, 1815.—abolicion, 1848.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.

PAISES BAJOS (Europa).—Su constitucion, 1815.—Reino hereditario.—Un rey y estados generales.

BAVIERA (Europa).—Su constitucion, 1818.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.

SAJONIA (Europa).—Su constitucion, 1815.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.

WURTEMBERG (Europa).—Su constitucion, 1814.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras.

BADEN (Gran ducado de) (Europa).—Su constitucion, 1848.—Gran ducado.—Un gran duque y dos cámaras.

HESSE CASSEL (Gran ducado de) (Europa).—Su constitucion, 1819.—Gran ducado.—Un gran duque y dos cámaras.

ESSE-DARMSTADT (Europa).—Su constitucion, 1834.—Un gran duque y dos cámaras.

BRASIL (América Meridional).—Su constitucion, 1322.—Imperio hereditario.—Un emperador y dos cámaras. Don Pedro 1.º. desposeido en 1830.

GRECIA (Europa).—Su constitucion, 1829.—Reino hereditario.—Un rey y dos cámaras, bajo la proteccion de la Rusia de la Francia y de la Inglaterra.

BÉLGICA (Europa).—Su constitucion, 1831.—Reino hereditario.—Un rey, senadores y representantes.

PORTUGAL (Europa).—Su constitucion, 1832.—Reino hereditario.—Un rey ó una reina y dos cámaras. Juan VI juró la constitucion en diversas épocas, así como su hijo don Miguel, regente.

DE COMO HUBO TEATRO ESPAÑOL EN PARÍS EN TIEMPO DE LUIS XIII.

Antes de su gran siglo, el gusto y el carácter de la literatura francesa, carecia por decirlo así, de fijeza y de originalidad. Las literaturas de otros países, que mas tarde llegaron á modelarse hasta tal punto por la suya, impusieron su yugo á los autores franceses; de suerte que cuando en tiempo de Luis XIV y de Luis XV, sometió á su vez la Francia á las demas naciones al imperio de sus doctrinas literarias, no hizo sino tomarse la revancha al abrogarse un derecho de originalidad de que hasta la sazón habia gozado solas en Europa, España é Italia. Goldoni haciéndose ciego imitador de Moliere, para llevar mejor á cabo la obra de la regeneracion de los teatros de Italia, y Moratin en España traduciendo con especial cuidado la *Ecole des Maris* y *El Médecin malgré lui* del gran cómico francés, no hicieron sino rendir al maestro de la escuela francesa un homenaje que habian mucho antes rendido á las suyas Corneille y Moliere mismo.

Italia fué la primera que comenzó á prestar su idioma y sus modas para que los franceses lo imitasen ó se lo apropiasen. Desde Carlos VIII hasta Luis XIII, les dió en cambio de sus conquistas, sus modas, su idioma y lo que valia menos, las hijas de sus Médicis. Francia, como dice Enrique Estienne (*Deuxieme dialogue du nouveau langage francaise italianisé*), no fué muy pronto sino una pequeña Italia, por sus trages, y sobre todo por su idioma.

El idioma francés, sobre todo el de los cortesanos, no estaba formado aun; distaba bastante de ser la *guesse fere* de que Voltaire con tal repetición nos habla. Así que aceptó para sí, con el entusiasmo de la moda, las palabras todas de importacion estrangera que hasta hoy han conservado, y que han eternizado en Francia las huellas de la referida influencia italiana.

Bajo Luis XIII, fué la influencia de España la mayor: todo lo de nuestra nacion se hizo de súbito de moda en Francia, con la jóven reina Ana y con la corte completa castellana que llevaba á todas partes consigo. El Louvre y las Tullerías se llenaron de una inmensa multitud de confesores, alconeros, azafatas, gentes todas á la devocion del rey de España, y criaturas de la condesa de Castro ó del embajador duque de Monteleon.

Así que, no se veia por las calles otra cosa que españoles gallardos y briosos, que llevaban, tales como nos los pinta Gabriel Naudé en su *Mascarat*, bigotes levantados y ensortijados, bajo una nariz judaica por su forma, con gorgueras de nueve ó diez alzas, sombreros tendidos, y espadas cuyas puntas les daba en los pies, alzando hasta el hombro su empuñadura. No de otro modo se vieron instalados en el *Pont-Neuf* ó en el *Charnier des Inocens*, todos los que ausentados de la corte de Madrid, habian llegado á ser los mas caros comensales del Louvre para la nobleza francesa.

Los españoles hicieron lo propio que habian hecho antes que ellos los italianos que fueron en pos de los Médicis: poner á la moda sus trages y su idioma. Por do quiera que se iba se vestia, hablaba y escribia *españollescamente*. Hízose de buen tono en París el no ir por las calles sino con la nariz al viento, alzada la cabeza, con el mirar atrevido y en fin con la desenvoltura toda de los *héros guzmanesques* como los llama Lafontaine, y que debian servir de tipos á los aquilardados de honor, cuya era comenzará entonces. Un caballero á la moda no hubiera osado en la espesada época presentarse en la corte sin ir vestido á la *espagnolette d'un collet de senteur* (colete de ambar), especie de jubon hecho de piel de gamo perfumado de ambar, y sin que su persona toda fuese exhaland un olor á agua de ángeles (*eau d'ange*), célebre que en Madrid en tiempo de Cervantes. Los nombres de los colores en voga se resentian asimismo de la comun influencia. Tenian para las armillas á la moda y los trages de punta en blanco, los colores de *castillane rejouie* y de *espagnolet mourant*. No hubo nada, todo, todo, hasta la costumbre que existia entonces de hacerse seguir por lacayos con librea, que no fuese asimismo de importacion española. El nombre de *laquais*, aplicado á aquella servidumbre insolente y armada, bastaria por sí solo á dar fé de ello; en efecto, segun su etimología, la palabra *lacayo*, se deriva directamente del árabe *lakitha* ó *lakaitha*, niño encontrado. Por último, á los españoles tambien, en nuestro concepto, es á quienes hubieron de deber la voluptuosa invencion de aquellas suntuosas y bastisimas *alcoves* que comenzaron á abrigar bajo sus sedosas cortinas el lecho de la bella *Arthénice* y el círculo de sus espirituales comensales: y al importar de semejante suerte esta moda galante de las alcobas que debia inmortalizar en la vecina Francia *les ruelles poetiques* (justas literaturas), tomaron á la vez dos cosas de los españoles: un uso de nuestras costumbres y una palabra de nuestro idioma. La palabra *alcove*, en efecto está formada de la *alcaba* española; en la que se deja adivinar facilmente la árabe *alcobda*, bóveda, cúpula.

Lo gracioso es que á la par que todo lo nuestro lo hallaban admirable y digno de imitacion, puesto que no podian resistir á la tentacion de dejarse ir por semejante corriente, trataran al propio tiempo de motejar aquellas mismas costumbres caballerescas y galantes, aquellas maneras y aquellos

trages que tan apuestos les hubieron de parecer, haciendo fijar caricaturas y pasquines, y componiendo canciones en que en vano se esforzaban por hacer aparecer en ridiculo lo propio que escitaba su completo entusiasmo. Y ahora que de ello hablamos no podemos resistir, siquiera en gracia de la exactitud histórica, á transcribir el paralelo que del carácter de los españoles y los franceses apareció en uno de los susodichos pasquines, con el objeto de hacer resaltar lo incompatible de las costumbres entre ambas naciones. Decíase, entre otros rasgos distintivos, para demostrar la modestia afable de los unos y la arrogante fiereza de los otros: «El francés, para hacer á cualquiera seña de que se le acerque, alza la mano llevándosela hácia la cara; el español, para el mismo objeto, levanta la suya y vuelve á bajarla hácia los pies; el francés, cede la acera por cortesania; el español las piernas;—el francés sale el último de su casa, y el español entra y sale en la suya el primero;—el francés, pide limosna con sumision; el español la pide con una especie de gravedad que se asemeja mucho á la arrogancia;—el francés, reducido á la pobreza, lo vende todo, excepto la camisa; la camisa es la primera cosa de que el español se deshace, reservando la gorguera, la espada y la capa hasta el último estremó.»

No obstante esto, la inoculacion, si nos es dado espresarnos así, de los usos, de los trages y del idioma, fuese verificando rápidamente, si bien la del lenguaje tropezó con alguna mas dificultad aun cuando no grande, y es lo cierto que, cuando los franceses se gloriaban de poseer en su idioma un tronco ya robusto y con suficiente fuerza para permitir que fuera á ingerirse una rama estrangera; cuando ya creia alimentar en su seno algunos grandes escritores, cuyas obras, satisficiesen las exigencias todas del estilo, generalizándose su lectura; se apresuraron no obstante con una estraña avidez á empaparse en la forma y en los giros de nuestro estilo nacional, sin que contra esto ya se revelase su orgullo pátrio, arguyendo si era ó no factible que «aquella mezcla de pompa sonora, de circunloquios atrevidos, de exornaciones precenciosas, de sentencias afectadas, de invenciones estrañas y de pensamientos enérgicos que distinguen el estilo español, fuese compatibles con la sencillez espiritual del genio francés. Así es como se vieron aparecer en nuestra literatura esos periodos que duran una página, y esas frases enteramente castellanas que se encuentran en las memorias de madama de Motteville y en la novela la *Astrea*. Las farronadas de Cyrano y los chistes de Scarron pertenecen tambien á esta misma escuela. Tomás Corneille lo revela mas evidentemente aun; sus quince volúmenes de dramas son en efecto tomados de los *imbroglios* españoles. Por último, el mismo gran Corneille, que por consejo de un anciano M. Chalon, secretario de la reina madre, habia aprendido tambien el idioma de los españoles y estudiado en literatura; Corneille repito, no libertó del todo su notable y sublime originalidad del yugo de semejante imitacion estrangera, si bien obró de muy diferente modo que tantos otros mal avisados copistas. Si tomó algo de los españoles, fué solo el fondo heróico de su genio nacional: y á pesar de cuanto tomó, marchó siempre abandonándose á sus propias fuerzas.» Tal habla en causa propia un moderno escritor francés; ¡cuánto no podíamos reprocharle y cuanto controvertirle, á no haber de arrostrar el ser motejados asimismo de parciales!!.

(Continuará.)

BARCOS DE VAPOR.

El juego de las máquinas de vapor está fundado en dos principios, á saber: el desarrollo de la fuerza elástica del vapor acuoso por medio del calor, y su precipitacion súbita por el frio. La utilidad de estas máquinas es una verdad reconocida generalmente en nuestro siglo, y sus aplicaciones multiplicadas son hijas de la mas acertada investigacion, habiendo llegado á obtener un grado de perfeccion que acaso no hubieron de sospechar sus primeros inventores.

Muy larga y disputada ha sido en el mundo científico la averiguacion de quienes fueron estos, y apenas puede todavía fijarse, habiendo de recurrir para ello á la mas remota antigüedad. Heron de Alejandria, llamado el anciano, que vivió por los años 120 antes de Jesucristo, imaginó un pequeño aparato que ofrece sin duda por motor la aplicacion del vapor acuoso, y se halla descrito en el tratado que tiene por título *Spiritualia seu pneumatica*, y es conocido por el nombre de *máquina de reaccion*. Pero esta aplicacion del vapor, si fué conocida en aquellos remotos siglos, quedó completamente olvidada, y no la vemos aparecer hasta mediados del XVI de la era cristiana, en que uno de aquellos genios insignes que preceden á una época de civilizacion, y pasan desgraciadamente incógnitos por falta de apoyo en la opinion de sus contemporáneos, adivinó el poder mágico de aquel asombroso agente, y no solo lo imaginó sino que lo aplicó espresamente á la navegacion. Y este hombre ilustre, casi desconocido en su época, y olvidado del todo por las posteriores, era español.

En 1543 *Blasco de Garay*, capitán de la armada española, propuso al emperador y rey don Carlos V una máquina de su invencion para hacer andar las embarcaciones sin el auxilio de velas ni remos, y únicamente por el impulso del vapor. Y segun ha demostrado nuestro erudito y celoso compatriota el señor don Martín Fernandez Navarrete, consta que en 17 de junio de dicho año se hizo la experiencia en el puerto de Barcelona en un buque de doscientas toneladas que tenia por nombre la *Santísima Trinidad*. Pero este admirable descubrimiento permaneció sin resultado, como es uso y costumbre en nuestra nacion, donde tan desdeñosos solemos mostrarnos con los que apartándose del camino comun, anuncian á nuestros entendimientos una nueva verdad.

Los franceses dicen que Salomon de Caus en una obra impresa en 1615 habló largamente de la influencia poderosa del

vapor, y describió algunas máquinas movidas por él, y el italiano Branca, en otra obra posterior, también trató de este asunto. La obra inglesa del marqués de Worcester, que generalmente es conocida por el título de *Century of inventions*, da tambien la descripcion de una máquina de vapor, y otros muchos mecánicos y escritores ensayaron y describieron repetidas pruebas de aplicacion de aquel agente, hasta que el escocés James Watt, nacido en 1736, introdujo en ellas tales mejoras que casi está reconocido por su principal inventor.

Hácia el fin del sitio de 1807 los habitantes de Albany (en los Estados-Unidos) agrupados á las orillas del Hudson, se divertian en mirar, no sin permitirse algunas chanzonetas mofadoras, una pequeña embarcacion sin velas ni remos, aunque provista de un cañon vertical que exalaba humo por su abertura superior, y auxiliada por entrambos lados con dos ruedas de paletas, semejantes á las de un molino. Pues este juego, al parecer sin consecuencia, era la aplicacion del vapor á la navegacion, y el hombre que la hacia y que escitaba la sonrisa de los espectadores, era *Fulton*, á quien hoy reconoce el mundo por uno de sus mas benéficos genios. ¡Quién hubiera dicho á aquellos sencillos habitantes que de allí á treinta años aquel miserable esquife ascendido á navio de tres puentes, les llevaria en quince dias á los habitantes de la Europa! Tal es la marcha de nuestro siglo; las novedades se suceden, y lo que hoy es objeto de risa mañana puede serlo de admiracion. Y no es solo el vulgo el que suele reirse de las verdades que no comprende. Todavía podemos leer los epigramas que inspiraba por aquella misma época á Walter-Scott la idea del nuevo alumbrado por el gas, y á los dos años la respetable *Oil-Gaz-Compañi* vino á poner en sus manos el título de su administrador.

Pero si hay espíritus cuya prudencia se reusa á creer los progresos de las ciencias, tambien hay otros que por una especie de inspiracion alcanzan de muy lejos su futuro vuelo, á riesgo de pasar por visionarios entre sus contemporáneos, y uno de ellos fue *Fisch*, de Filadelfia, que declaró en 1788 que llegaria un dia en que el vapor del agua pondria en comunicacion al antiguo con el nuevo continente. No hay que estrañarlos; las ideas una vez engendradas en la mente humana, necesitan algunos años, siglos á veces, para desarrollarse y nacer á la luz.

Sea lo que quiera de las tentativas hechas anteriormente, hemos visto ya que *Fulton*, de Nueva-York, fué el primero que aplicó el vapor en 1807 á una embarcacion destinada á servir á los intereses mercantiles. En Inglaterra el primer barco de vapor se construyó en 1812 para navegar sobre el *City-de*, y se llamaba *El Cometa*. En los años siguientes se construyeron varios para entablar la comunicacion entre Yarmouth y Norwich, pero hasta 1824 no pasaban de la fuerza de 80 caballos; hoy son muy frecuentes los de 140 y 200 caballos; y la construccion se ha multiplicado en términos que cuenta la gran Bretaña mas de 600 buques de vapor de todos tamaños.

Pero tocaba al Nuevo-Mundo aprovecharse mas eficazmente de esta aplicacion que le pertenece, y entregado esclusivamente al desarrollo de su prosperidad industrial, mientras que la Europa lucha aun con los dolores de su parto político, los Estados-Unidos han elevado al mas alto grado la navegacion por el vapor. Y era en verdad el mas grande beneficio que pudieran recibir de la ciencia; separados por grandes espacios, un una inmensa estension de territorio, cruzados por rios y lagos gigantescos, necesitaban de este prodigioso medio de comunicacion para dar fuerza y centro á su union nacional. Hoy se cuentan mas de 400 barcos de vapor solo sobre el Mississippi, y unos 50 sobre el lago Erie; por este dato puede juzgarse del admirable progreso de aquella region en este punto.

En el vecino reino de Francia pasan ya de ciento los barcos de vapor de diferentes portes, y hace ya algunos años que los paquevotos ingleses, napolitanos, austriacos y sardos cruzan el Mediterráneo, desde Gibraltar á Constantinopla, y poen en comunicacion á Lisboa con Inglaterra, estableciéndose diferentes compañías que rivalizan en la comodidad ofrecida á los viajeros y en la baratura de los precios de transporte.

Si ha de designarse á cada época ó siglo con un nombre particular, hijo del pensamiento que la domina, no podremos calificar al nuestro bajo otro título que el de *siglo del vapor*. La Providencia parece haber decidido que los pueblos en adelante deben comunicarse y confundirse en uno, y parece haber escogido el vapor como causa principal de esta maravilla. En la tierra los caminos de hierro, y en el agua los buques de vapor, completan ventajosamente esta idea, y responden al gran pensamiento que pareció anunciar la invencion de la imprenta. En tanto que aquellos ponen en comunicacion directa los pueblos mas apartados de nuestro antiguo continente, estos cuidan de estrechar tambien los lazos que le ligan al Nuevo-Mundo. Ya la Inglaterra por su comunicacion entre Lóndres y Bombay por Suez, el Austria por la navegacion del Danubio, esta gran arteria de la Europa, han puesto en relacion íntima al Oriente con el Occidente. La travesía de Lóndres á Bombay, que antes exigia por el Cabo de Buena-Esperanza cuatro meses á lo menos, ha quedado reducida á treinta ó cuarenta dias por los barcos del Mediterráneo y el mar Rojo, y gracias á la enérgica voluntad de Mehemet, aun se abreviará esta comunicacion con el establecimiento de un camino de hierro en Suez. Allí, cerca del desierto, en el seno de la antigua cuna de las ciencias, el vapor vá bien pronto á desplegar sus maravillas, y 18,000 árabes preparan ya un camino espedito á los productos y á los hombres de la civilizacion Europea. Finalmente, un mes separa hoy tan solo á Marsella de las orillas del Ganjes, y los viages del *Sirius* y del *Great Western* han puesto á Lóndres y Liverpool á catorce dias de Nueva-York.

En medio de tan rápidos adelantamientos hechos por las demas naciones en este y en otros puntos capitales, nuestra desgraciada España ha permanecido simple espectadora del vuelo prodigioso de una invencion que adivinó el primero uno de sus hijos; y dos ó tres barcos pequeños sobre el Guadalquivir y otros tantos sobre la costa cantábrica, son los únicos de este género sobre cuya popa se vé flotar el pabellon nacional. ¡Y sin embargo, despues de la Inglaterra, no hay nacion alguna poseedora de mas ricas colonias, ninguna tan ventajosamente situada entre ambos mares, para llevar á las mas remotas regiones los frutos naturales y los adelantos de la industria Europea!

INDUSTRIA ESPAÑOLA.

Desde los mas remotos tiempos de la antigüedad han florecido en Toledo las artes y maniobras indispensables para pasar la vida humana; pero aunque se pudiera fijar la época del primer establecimiento de muchas manufacturas, no así con la fábrica y gremio de armeros y espaderos de esa ciudad cuyo origen se pierde con el de su misma fundacion, y en esta oscuridad y falta de documentos solo podré dar algunas noticias que en las historias se encuentran reparadas. Bien notorio es lo que dice el poeta Graciano Falisco, autor que vivió en tiempo del famoso Ovidio, quien en el tratado de *venatione vers. 341*, dice *«Ima toletano præcingant illa cultro.»* De este poeta hace mención el mismo Ovidio en la última Epístola *ad invidium* diciendo:

Aptaque venanti Gratus arma daret. Cervantes en su Quijote igualmente hace mención de las espadas toledanas del perrillo, llamadas así, por usar de marca en ellas su forjador la figura de un perro.

La fábrica de los cuchillos y espadas de Toledo continuó por muchos siglos con la misma ó mayor fama, sostenida no por el real Erario, sino por buen número de individuos armeros, que juntos componian un lucido cuerpo ó gremio, labrando cada uno en su casa, y templando con el mayor primor las espadas, por la utilidad que se les seguia, pues



Fábrica de armas blancas de Toledo.

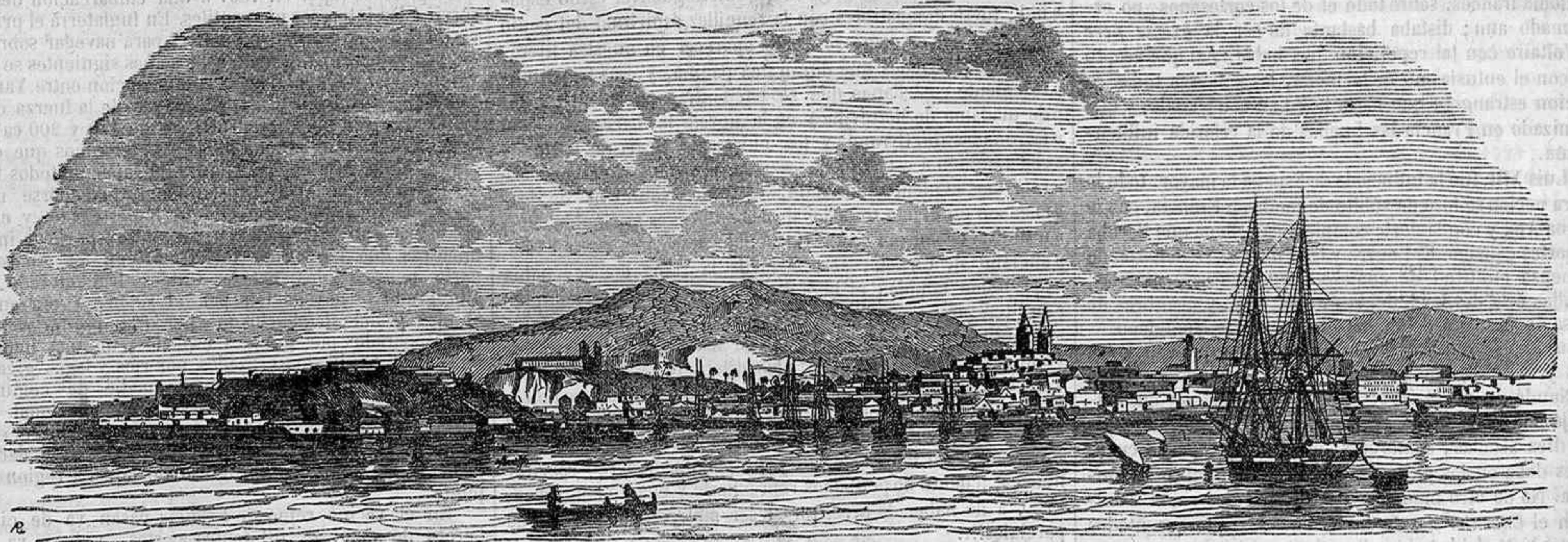
lidad, que son apetecidas por todos los extranjeros, que admiran su fortaleza, hermosura y finísimo temple. En el día, sea porque ese acero de Mondragon ha degenerado de su fuerza, ó porque sus vetas y fábrica no lo producen como antes, no se usa este y sí el de Alemania que ha surtido el mejor efecto, saliendo con él las armas de un temple nada inferior al de las antiguas.

El ser tan celebradas las espadas de Toledo ha movido á muchos la curiosidad de averiguar la causa que haya podido influir para ello, y al efecto algunos han creído que los an-

pasada de sebo de carnero ó macho en rama, esto es, si^{ra} derretir, y al punto empezaba á arder lo untado, dejándolo así hasta que se apagase y enfriase; y con esta operacion quedaba el temple perfeccionado, de modo que la hoja nunca brincaba ni doblaba.

Además del agua del Tajo, usaban tambien los antiguos armeros para la forja de la arena de sus riberas, como indiqué poco hace, teniendo una porcion de ella á la mano, y cuando el bollo de acero y hierro estaba hecho áscua y bien caldeado como debia para la perfecta union y solidez, empe-

percian el fuego, dejando fuera de él el trozo ó porcion de recazo y espiga, y dando fuego igual á lo demás; hecha áscua la hoja y de color de cereza, la dejaban luego caer perpendicularmente de punta en un cubo de madera lleno de agua del Tajo clara y fresca, y ya fria la hoja se sacaba y observaba si se habia torcido ó volteado alguna cosa, pues en ese caso echaban un poco de arenilla sobre el yunque, y puesta encima la hoja con la piqueta en frio despues de revenida golpeaban con tien- to y cuidado la parte cóncava de la tal vuelta, continuándolo por todo su largo, hasta que la hoja quedaba perfectamente derecha. Despues volvia al fuego participando de él únicamente aquella quinta parte que antes no le recibió, y ya fogueada y de color de hígado, esto es, cuando queria hacerse áscua, la tomaban con las tenazas por la espiga, daban una



Puerto de mar.

os compradores de dentro ó fuera del reino se iban á la lonja del mas famoso artesano, y allí compraban las hojas por cientos ó por docenas, y así procuraban cada cual aventajarse en la labor, logrando algunos, por su sobresaliente habilidad, el título de espaderos del rey, grabándolo así en sus espadas, con todas letras, y en los cantos del recazo como fueron Nicolás Hortuño, Juan Martinez, Antonio Ruiz, Dionisio Corrientes, y otros. A este lucido cuerpo de Armeros de Toledo estaban concedidos por los señores reyes de

Castilla varios privilegios y esenciones, que les libertaban del pago de alcabala y cientos con los demás derechos que devengaban al Erario la venta de sus espadas, y las compras de hierro, acero y demás que se gastaba en la fábrica, alcanzando esta esencion á los hasteros que traian á Toledo hastas para lanzas, alabardas, picas y espontones, y á los que comerciaban y traian guarniciones, tablas de haya, cueros y conteras para vainas.

El acero que se gastaba en esta gran maniobra, desde sus principios, fué el de la fábrica antigua de Mondragon, única en España por aquellos tiempos, celebrada casi por todo el mundo por rica y abundante, y cuyas espadas, despues de muchos siglos, subsisten aun t n sobresaliente ca-

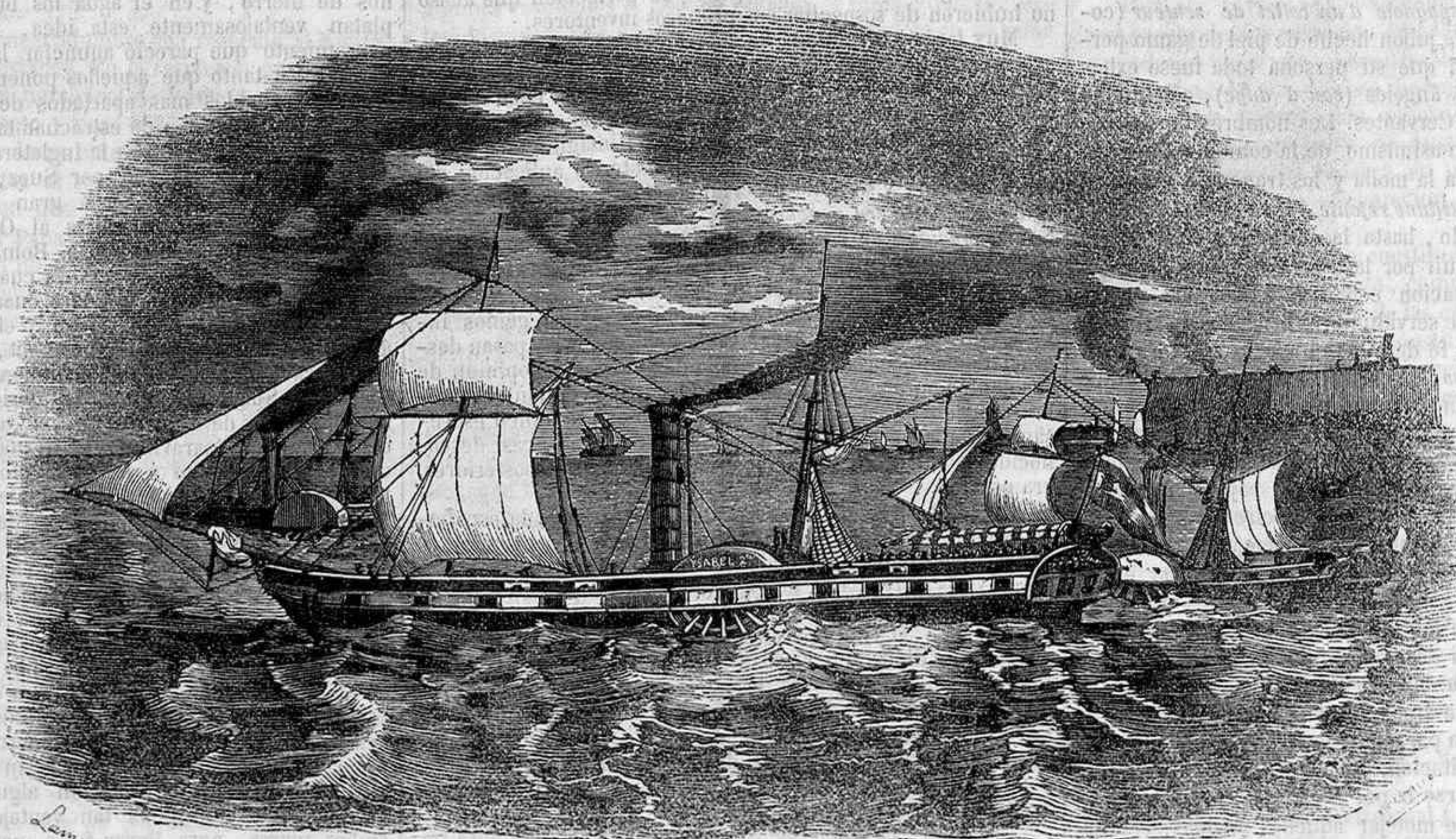
tiguos armeros de esta ciudad poseian y tenian secreto reservado para el temple de sus armas, pero se engañan, pues nunca tuvieron ni usaron otro que el agua del Tajo, y la arena blanca y menuda de que abundan sus riberas, guardando este método. Luego que la hoja estaba perfectamente forjada, pasaba al templador, en cuya fragua, y en medio de ella estaba la lumbre hecha un reguero del largo de tres cuartas poco mas ó menos, y tendiendo sobre él la hoja, de modo que de las cinco partes de su largo, solo las cuatro

zaba á disparar algunas chispas brillantes como estrellitas, inmediatamente le apartaban del fuego, y tirando un poco de arena, la arrojaban al áscua, con lo que cesaban las chispas, y luego pasaba al yunque y martillo, continuándose esto hasta la mas perfecta union de los metales.

Son en gran número los poetas y autores que alaban las aguas del Tajo por sus excelentes cualidades, y una de ellas, la de ser á propósito para el temple y fineza de las armas, y sin estos testimonios lo comprueba la práctica observada

en tantos siglos, por los espaderos toledanos, que siempre han convenido que en esta ciudad, por particular influjo de la atmósfera, ú otra razon que no se alcanza, tienen estas aguas virtud ó cualidad que conduce al logro de tan maravilloso temple.

Muchos mas son los autores que alaban el oro de que abundan sus arenas, probando su existencia y uso, y aunque al presente no se encuentre; es porque no se busca, pues en el siglo pasado existian algunos, que llamaban artesilleros que lababan las arenas de la orillas, y por medio de unas cribas, además de sacar algunas piezas pequeñas de oro, plata, y otros metales, solian brillar con viveza en el fondo de la arenilla las innumerables partículas de oro que dicen los autores, y las que desperdiciaban aquellos

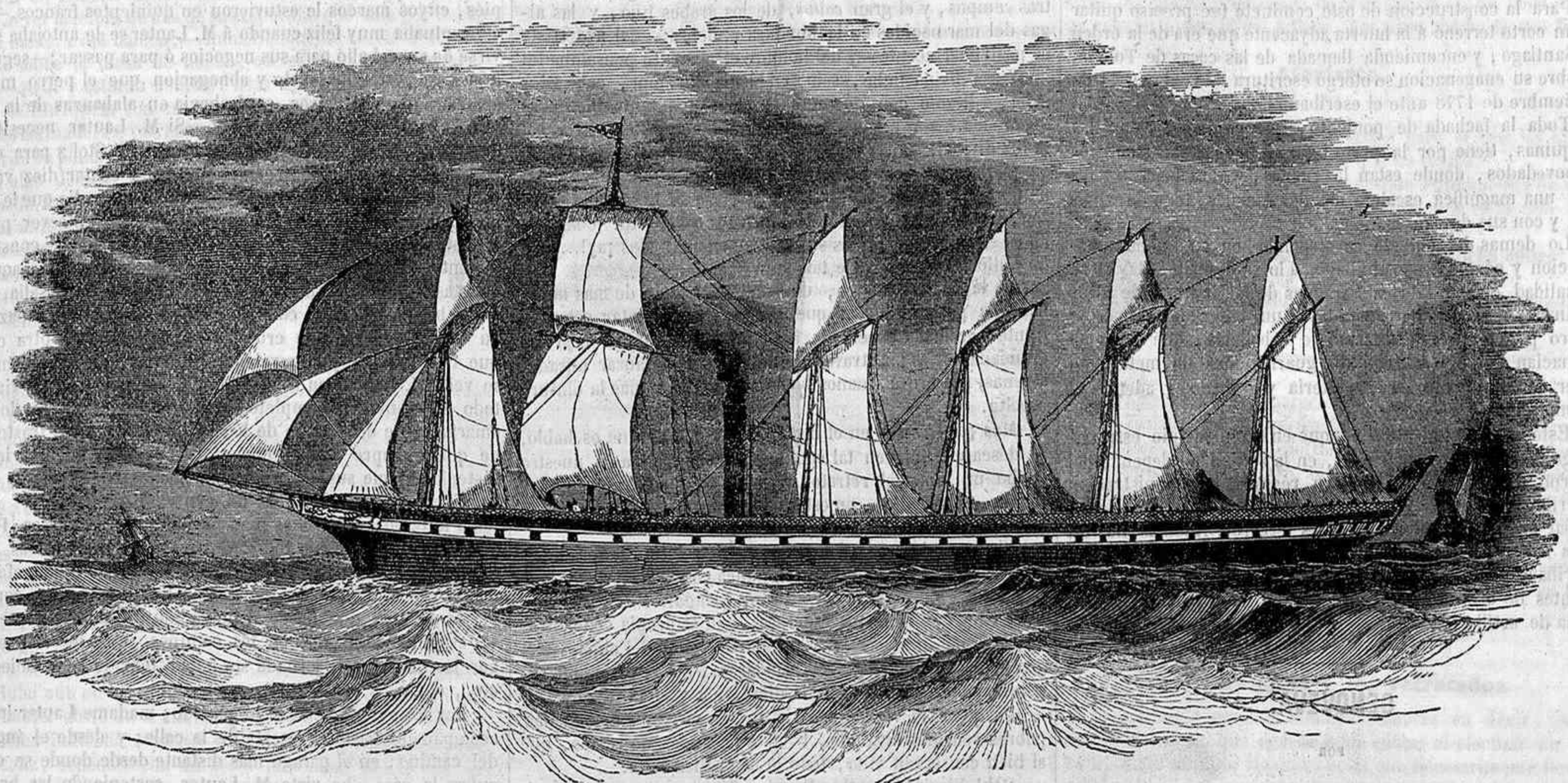


El vapor Isabel II.

artesanos por ser demasiado sutiles y casi impalpables. Supuesto esto ya se puede conocer la causa porque nuestros antiguos armeros usaron de estas arenas al tiempo de forjar las espadas, y cuando empezaba á caldear el ascua, pues llegando á este punto, cuando se arroja la arena al fuego se liquida y derrite, y lo mismo sucede cuando pasa sobre ella la hoja hecha ascua bañando toda su superficie, como si fuese un barniz finisimo, y cubriendo los innumerables poros del metal, abiertos á la violencia del fuego, por donde se escapan sus espíritus en las chispas, los que re-

Dando ya por concluida esta digresion, sigamos con los progresos de esta fábrica. Ya por el siglo XVIII habia decaido tanto, que casi no habia en Toledo artífices que forjasen espadas, y llegando esto á noticia de Carlos III, deseoso del bien y felicidad de sus pueblos, y del restablecimiento de las artes y manufacturas, se movió su real ánimo á plantificar de nuevo esta fábrica, como en efecto se verificó el 1761, disponiendo las oficinas con buen método y proporción para las maniobras en los corrales de la casa de correos, teniendo la entrada dicha fábrica frente á la de los carros del convento

en 5 de noviembre de 1777 en precio de 32,489 reales pagados á los comisarios de la cofradía de la caridad segun escritura de compra otorgada ante José de Cobos. Se empezó por este mismo año la obra, y vino á acabarse de un todo á fines de mayo de 1782, pues consta que el arquitecto y director de la fábrica don Francisco Sabatini hizo formal entrega del edificio al ingeniero don Antonio Gilman, comisionado al efecto, en 27 de julio de 1783. Su figura es rectangular de 416 pies de longitud y 223 de latitud; tiene dos grandes patios, con sus arcos, pilares y



Barco de vapor.

trocediendo y reconcentrándose, mantienen su fuerza y virtud; permitiendo que con el castigo del yunque se consolide perfectamente aquella masa, que es en lo que consiste la solidez de una espada, y no hay dificultad ninguna en que se derritan las imperceptibles partículas de oro y otros metales, que contienen las citadas arenas, y esto impida el que se disipen los espíritus del acero.

He explicado con tanta latitud el modo de forjar las espadas los antiguos armeros, y la causa (á mi ver) del celebrado temple, porque, segun he observado varias veces, viendo trabajar á los artífices en la nacional fábrica, advierto no se observan aquellas reglas, tanto en la fragua al forjar la espada, como en el temple y revenidos, reglas que por fútiles y de poca importancia se despreciaron sin duda, y no lo son en realidad, pues en lugar de la arena del Tajo se usa de la molada ó légamo que producen las piedras de amolar, que despues de seco queda polvo sutil, y esto á la verdad no es un equivalente, pues ese polvo no lo derrite el fuego, por voraz que sea, asi como liquida la arena, y de este modo no puede surtir el efecto que las arenas del Tajo, ni cubrir los poros, que se abren en la hoja al forjarla, y que quedan luego en ella, y se pueden advertir, aun despues de amolada y acicalada con el mayor esmero.

En cuanto al temple de la espada, luego que está hecha ascua, la meten tendida de corte en una caja de madera llena de agua, y en estando fria la sacan, y para el revenido no se usa en la actualidad del sebo en rama y sí del jabon, (sino me engaño) cosa diametralmente opuesta á el invariable uso de los armeros antiguos, cuyas espadas son y serán siempre la admiración de todos, y sería conducente se mirase á mejor luz negocio tan importante, pues guardándose las antiguas reglas, sin duda alguna saldrían las espadas con mas belleza, temple y fortaleza que el que ahora sacan, no obstante que en la actualidad compitan con las demás de Europa; y asi proseguiría sin disputa alguna aquel esplendor y fama que por todo el mundo han tenido las espadas de Toledo aludiendo á esto aquellos versos que dicen:

Vencedora espada
De Mondragon tu acero
Y en Toledo templada.

de agustinos recoletos, y ya todo arreglado se dió principio á la obra por Luis Calisto, cuchillero famoso y forjador de espadas, en Valencia, de donde se le trajo para este fin, siendo de mas de 70 años, con otros operarios además elegidos por el director.

No contento con eso el celo del monarca, y advirtiendo que la fábrica en el local que ocupaba no podia tener el ensanche y capacidad que se requeria para el caso, y deseoso al mismo tiempo de hacer una obra digna de la grandeza de sus deseos, proyectó la construcción de un gran edificio, suficiente á abrigar en su seno todas las máquinas y talleres

galerías alrededor y diferentes minas subterráneas para el desagüe de las aguas llovedizas que desembocan al rio por los extremos del canal de las ruedas. La fachada principal es sencilla, y en el medio está un arco almohadillo que forma la entrada. Superior á él hay un escudo de armas reales y una targeta con esta inscripcion:

CAROLO III. REGE.
ANNO MDCLXXX.

A la izquierda, conforme se entra en el pórtico, está la

capilla, sumamente linda, adornada con sus pilastras, cornisamento y molduras de veso, muy bien distribuidas. Está dedicada á Santa Bárbara, y en su altar principal tiene una excelente efigie de la Santa pintada por Montalbo, que sucedió á otro lienzo mejor de Bayeu, que se llevaron los franceses. Pasado el pórtico, está el patio principal, con arcos y ventanas distribuidas con sencillez y elegancia. Todo alrededor de las galerías, tanto altas como bajas estan los pabellones para los dependientes de la casa y oficinas, y á cada ángulo se halla una escalera para subir á las habitaciones del segundo piso y buardillas.

Sigue luego otro gran patio, donde se encuentran las máquinas para el amolado y acicalado, y demas talleres y fraguas correspondientes. Quedan divididos los dos patios por una gran crugia, destinada en el piso bajo para almacen de armas y pertrechos, y en el alto para habitaciones, ocupando su parte céntrica el reloj, cuya muestra se presenta al pórtico de la entrada.

La fachada opuesta á la principal es un grande murallon con barbacana, fundado sobre zaupedo ó enrejado, á la orilla del Tajo, el que cierra por el lado de Poniente el edificio. Caminando por la izquierda á lo largo del referido muro, se halla



Corte de la reina Victoria.

necesarios, y á mas habitaciones para los dependientes, y consultándolo con su arquitecto mayor don Francisco Sabatini se tantearon varios locales á propósito, y al fin se eligió el que hoy ocupa la nacional fábrica, cuya vista se representa en el grabado que vá al frente de este artículo.

Su situación es á la orilla del Tajo, á un extremo de la vega de Toledo, distante de la ciudad como unos 2.000 varas, en el sitio donde fué antes la huerta de la caridad, antes llamada de Daza, la cual consta comprada por el rey

un estanque, en que desembocan dos cauces subterráneos, que atravesando por bajo de tierra la plazuela que llaman de las Barcas, y la huerta llamada antes de la inquisicion, traen las aguas desde el molino de Azumel, tambien apellidado del papel, para el movimiento de las máquinas. Este cauce ó canal alto que corre toda la fachada occidental del edificio es todo de sillería, y 6 pies de anchura: en él estan las dos ruedas que mueve el agua, la que desembarca luego en un grande estanque curbilíneo, y de allí vuelve al rio por otro

canal construido en un extremo.

La embocadura del doble conducto ó canal, está situada en el paraje llamado plazuela de las Barcas. Su principio es una porcion de acequia revestida en línea curva; que tiene una reja de hierro para dar paso al agua, que se inclina á ese punto, contenida por la presa. Desde aquí sigue el canal subterráneo atrevesando toda la llanura de la plaza dicha y huerta de la inquisición, hasta que desemboca en el canal alto. El conducto subterráneo es de 18 pies de latitud, dividido en dos canales abovedados de 6 pies de diámetro y 2 de montea.

Para la construcción de este conducto fué preciso quitar algun corto terreno á la huerta adyacente que era de la orden de Santiago, y encomienda llamada de las casas de Toledo, y sobre su enagenacion se otorgó escritura de venta en 11 de noviembre de 1778 ante el escribano Cobos.

Toda la fachada de poniente, que es donde están las máquinas, tiene por la parte inferior unos grandes sótanos embovedados, donde están las ruedas, y para bajar á ellos hay una magnífica escalera de dos ramales, toda de sillera, y con sus descansos.

Lo demás del edificio corresponde, en su buena construcción y cómodo repartimiento, á lo ya descrito. Hay en la actualidad en esta fábrica 7 fraguas de forjar hojas de sable y lanzas, otra de herramientas, un taller de vainas de hierro para espadas del arma de caballería, que antes no se hacían, una fundición de guarniciones de metal, un taller de lima, y otro de carpintería y grabado, y además el de montura.

Este establecimiento, aunque en un principio estuvo á cargo de la hacienda nacional, en la actualidad depende del cuerpo de artillería, y para su régimen y administración interior hay un director, un capitán del detalle comisario, oficial primero pagador 4 oficiales terceros. Además hay un cura castrense, y juzgado privativo con asesor, fiscal y escribano para conocer de las causas relativas á los dependientes de esta fábrica que gozan el fuero privilegiado del arma de artillería.

N. MAGAN.

GENOVEVA.

POR

ALFONSO BARR.

VI.

A. C. S.

Cierto sí, que de los bailes, entre ruido y baraunda, só pretexto de *ir vestidas*, van las mugeres desnudas. Cierta sí, que los codazos y los maridos abundan, que llevan á sus mugeres con escote á la cintura; —(pues que solo en las palabras la honestidad ya se escuda). Cierta; dejan que las cerque de seductores la turba, y se lleguen á su oído y sin prescripción alguna, las hablen de sus deseos, suplicándolas venturas, —con que, cándidos maridos, escitan sus mentes lúbricas! —olvidando que en la agena muger hay tanta hermosura, cuanto que solo con serlo mas que la propia nos gusta! y que no se necesita de perlas, ni composturas, ni de flores que embellecen, ni de inmodestia que abruma y que pregonar parece: —aquí está lo que se busca. —Horrible ignominia y necia!... Cohorte marital y absurda!...

Pase esto en el teatro donde el sol es de aceite, los árboles de lienzo, y el canto un sonsonete de coristas estúpidos, ó de actores imbéciles; allí donde la reina suele ser casi siempre la que mas sueldo cobra entre las de su especie: —aspire á ser *sublime* aquella que poseé, á falta de talento, descaro suficiente para lucir belleza de trapo y colorate; cosas que nadie viera si entre quinqués no fuere.

Pero en el teatro mismo, de candilejas á fuera, de mas no se necesita, para agradar que ser bella: —ostentar sobre la frente agraciada cabellera; lucir brillantes pupilas bajo las arqueadas cejas, á través de húmedos ojos, lanzar miradas serenas; pié breve, manos blanquísimas, y á mas la cintura esbelta....

Cabe un tranquilo río, sobre una alfombra de menuda yerba, solo no ha muchas noches me encontraba: las estrellas del cielo al través de los álamos veía; mas vialas tan rojas mi pupila, que, necio, las creía fruta de fuego entre las verdes hojas. —El sol al esconderse rayos sin fin de púrpura y violeta en la estension dejase próximos en la noche ya á perderse. —La luna al par se alzara, en círculo sangriento, tras la torre de yedra coronada: mas ruido no se oía que la onda que corría, y que contra mi lancha se estrechaba: ni otro mas que el aliento de mi perro, tranquilo dormitando; y el monótono tono que las ranas entonaban allá de ambas riberas, entre el ancho refújar vocingleras.

Presa de esos ensueños me hallaba, que pintar es imposible. El alma se escitaba en medio los olores, matiz roetorno de las bellas flores. Mis sueños de otro tiempo, —sombras risueñas! —muertos adorados! —que tornaban de nuevo á destizarse entre las negras yerbas; como durante el día, bajo de un sol de abrasadores rayos, baten trémulas alas las verdes *Señoritas*; náuticos escuadrones, en las aguas nacidos, que rápidos se posan en la corola ya de la esparcilla, ó ya en el caliz de amarillas gualdas, flores sin tallo, vivas esmeraldas.

Y yo ví de otros días, en el insomnio de un dormir sin sueño, los fantasmas, los unos coronados de flores con sonrisa encantadora: otros en su silencio mesurados, graves, magestuosos, arrastrando vestidos anchurosos, negros cual su esperanza; grandes ojos abriendo, huecos, sin luz, sin vida ni mudanza.

Mas lo que aquella noche hiriera mas mis ojos, vuestra figura fué, ó C... S...! —no tal que le robase seráfica ilusión al alma mía, sino tan bella cual os viera un día! —niña de claros ojos, de angélicos sonrojos, frente serena y pura, mantantial de ilusión y de ventura.

En la hora que resuenan en la iglesia las últimas plegarias, pensaba yo: —del sol á los reflejos del moribundo día, véñse alzar á los cielos de entre la yerba pálidos vapores, —incienso que se exhala de la tierra, cual súplica solemne al creador de cuanto el orbe encierra: flores y plantas brindan sus perfumes; la campanula azul y la violeta, gala de nuestros campos, y el gran *cattus*, de los árboles hijo, y las algas del mar nacidas en la hondura inmensa: —del ave triste el postrimer acento —y del hombre el mas alto pensamiento!

Y esa divina nube, solo emblema de amor, cabe Dios sube, —diezmos con que agradece la tierra tanto bien; —se desvanece... —Y así es como termina de aqueste postrer sol la luz divina!

¡Ah! ¡cuán bello es el amor tal como lo siente el alma, de noche, bajo los sauces, si misterioso se exhala del corazón, y hasta el cielo sube batiendo sus alas. ¡Ah! ¡cuán bello es el amor, cuánta es su pureza, cuánta! Mas ¡ay!... que no hallo mujer digna de tan pura llama!...

En la sala del teatro, de candilejas afuera de mas no se necesita para agradar; que ser bella: —ostentar sobre la frente agraciada cabellera; lucir brillantes pupilas bajo las arqueadas cejas; á través de húmedos ojos lanzar miradas serenas; pié breve, manos blanquísimas, y á mas la cintura esbelta.

Mas ¡ay!... que en el instante supremo de que os hablo, se desea una imágen tal cual ha colocado natura en nuestro pecho un inmortal retrato; retrato de una vírgen pura y santa... —Buscadlo... en esta Babel nuestra ¡ay!... ¡buscadlo, buscadlo!...

Vírgen del alma y del cuerpo, —ignorante é ignorada, —vírgen hasta de deseos, vírgen nunca codiciada, vírgen que nunca haya sido ni aun por suspiros tocada!...

Vírgen que á mi me esperase, —en sí propia concentrada, que para mí solo guarde toda sensación del alma, —vírgen, cuya alma incompleta, candorosa, pura, casta, me esperase como á un sol que la diera vida y alma.

Porque á la verdad me rio de esas vírgenes menguadas, pobres soldados inválidos, troncos desnudos de ramas, que si bien conservan vida, todo lo demás les falta.

¡Oh! Virginitad, gran Dios!... flor que en sus hojas caídas, guarda solo al que las coge una existencia marchita!... —Vistoso collar de perlas, perlas de Oriente riquísimas, que se deshace al caer, y del que entre escarnio y risa todos cogen una parte que afanan con avaricia!...

—Porque yo no llamo tal, á aquella ligera niña que concede á un primo un rizo, si el primo lo solicita; á la que á cierto estudiante cada mañana dá citas, en el fondo del jardín; ni á la que corre solicita á consultar el espejo cuando oye la campanilla.

Por este, en primer lugar, quiso mostrarse divina, —por aquel otro, bailando, la mano le fué oprimida: uno al subir á caballo la vió el pié, y otro, entre risas, la arrancó de su prendido un ramo de siemprevivas, de quien recibiera versos y de quien tambien epistolos, escritas en varios metros y contestadas sin rima... Todas cosas inocentes y hechas todas sin malicia, si es que la niña es un ángel y es que la madre anda lista... —Cosas raras y difíciles... ¡y, con todo se apellida á esto en el mundo pureza!... ¡y llega un esposo un día, y se la visten de blanco, y nadie aspira á mas dicha!... Empero no de esta suerte te amaba yo, C... mia; ¡no así cual hubiera ansiado á mi seno verte unida!...

Yo hubiera estado celoso, en mis sombríos delirios, de esa flor cuyos perfumes embriaga tus sentidos, del ambiente que respiras y en que se mecen tus rizos, y hasta de ese azul del cielo que ven tus ojos divinos: yo hubiera estado celoso del claro sol matutino; del primer rayo que entrara cabe tu lecho furtivo; y hasta me inspirara celos el canoro pajarillo bajo tu ventana oculto, que con afan prolijo buscas entre la enamorada en que amante se ha escondido: —hubiera estado celoso del musgo en que tu divino pié se estampara dejando huellas del grandor mas mínimo: —celoso hasta de la fruta, en que tú hubieras mordido; —de tus vestidos celoso... —¡Dulce tesoro y divino!... —¡Oh! ¡y hasta celos me dieran de tu madre los cariños, y hasta el agua de tu baño y hasta celos mi cariño!...

VII.

Empero, hubo de llegar un día en que Stoltz se presentó con un chaleco tan divinamente hecho, y de un dibujo tan nuevo, que cuantos defectos pudiese tener M. Lauter á los ojos de su esposa se aumentaron considerablemente. Entonces madame Lauter dedujo, que su marido no sabia apreciar la perseverancia con que permanecía fiel á sus deberes; que era necedad el seguir echando margaritas por mas tiempo á semejante esposo; y que seria injusto y bestial dejar morir á M. Stoltz de dolor, que, segun el mismo señor, no debia tardar mucho tiempo en arrastrarlo á la tumba. Una mañana, á consecuencia de esto, se levantó el infeliz M. Lauter perteneciendo ya á la clase de maridos desgraciados y escarnecidos.

VIII.

UN ESPOSO DESGRACIADO.

En aquel día, Madame Lauter puso todo su cuidado en que nada le faltara; aconsejóle que se arrojara bien y que se pusiese medias de lana, porque, á causa de la tempestad del día anterior, habia resfrescado el aire; —sirvióse el desayuno con puntualidad suma; —las patatas salieron perfectamente cocidas y muy sabrosas; —durante todo el des-

ayuno, no hubo para M. Lauter sino mil atenciones y esquisitos cuidados por parte de Rosalia; espiaba, en los ojos de su marido, el mas leve pensamiento con tiernísima inquietud; no le dejaba tiempo para desear la cosa mas mínima, porque lo habia adivinado y se habia antepuesto á su deseo; —después del desayuno, sentóse al piano, y ejecutó en él, sonriendo incesantemente á M. Lauter, las antiguas tocatas que mas le habian agradado siempre.

Desde aquel día, todo varió de aspecto en la casa. —Se admiraron las pinturas de M. Lauter. Stoltz aceptó con reconocimiento dos enormes lienzos, de siete por cuatro piés, cuyos marcos le estuvieron en quinientos francos. —Se conceptuaba muy feliz cuando á M. Lauter se le antojaba servir de su caballo para sus negocios ó para pasear; —seguíalo á caza, con mas celo y abnegacion que el perro mejor amaestrado, y al volver, se deshacia en alabanzas de la admirable destreza de M. Lauter. —Si M. Lauter necesitaba de algo en la ciudad vecina, ¿no estaba allí Stoltz para evacuarle el encargo? —Bien podía M. Lauter contar diez veces seguidas la misma historia, sin que hubiera nadie que le hiciera aperebirse de ello, ó que se le dejase entrever presuntamente menos atencion. Por último, Stoltz hacia constantemente pié á tantas partidas de agedrez ó de chaquete cuantas se le antojaban al desgraciado esposo de Rosalia.

Habíase tornado la casa en asilo de la mas dulce paz; —en cuantas palabras se cruzaban no se entreveía otra cosa que tranquilidad y benevolencia. Cuando, en otro tiempo, se veía M. Lauter en la precision de emprender un viaje, todo se ponía en completo desorden; todos se condolían amargamente del trabajo de hacer su maleta, y del trastorno de que siempre hallan pretexto los criados en un viaje; sosteníanle que sus pretendidos negocios no existían, que su viaje no era sino por un capricho ó un antojo, que tenia muy buenas razones para no haberlo de confesar. Pero ahora ya ha cambiado todo: se hacen los preparativos con minuciosa solicitud; Stoltz presta su estuche de afeitar traído espresamente de Inglaterra; Rosalia encarga con la mayor ternura que no se detenga mucho tiempo, que no se esponga de noche en los caminos, que no emprenda por las mañanas la jornada sin haber tomado algo caliente, etc., etc.

Por último, M. Lauter ha partido; madame Lauter lo ha acompañado hasta la puerta de la calle; y desde el ángulo del camino, en el paraje mas distante desde donde se descubre la casa, ha visto M. Lauter, sosteniendo las bridas á su caballo y volviéndose, que su muger le hacia, con un pañuelo blanco, señales de afecto y de despedida.

Llegada la noche, todos eran presa del mas profundo sueño, cuando se oyó que llamaban estrepitosamente á la puerta; y en efecto, el horrible tiempo que por la parte de afuera hacia, justificaba lo muy bastante la prisa que por entrar tenia el que llamaba. —Freguntaron por la parte de adentro; —¿quién está ahí? —¡Eh! ¡por vida mia!... contestaron de la parte de afuera, soy yo, —soy M. Lauter, que vengo mojado hasta los huesos. —Al oír esta respuesta, en lugar de abrir á su amo, corrió la criada á llamar á la puerta del aposento de Rosalia. —Solo después de pasados algunos minutos fué cuando pudo M. Lauter penetrar en su casa. —Pronto, Rosalia, que enciendan buena lumbre; es imposible que ni un naufrago esté mas mojado que yo. —Lauter, se desnudó, se calentó, y cuando ya se vió algo entrado en sí: —¡Dios mio, exclamó; Rosalia, estás muy pálida! —Es, replicó madame Lauter, porque me has despertado muy bruscamente, y porque tu aspecto no tenia nada de risueño.

—¿A dónde diablos están mis zapatillas, Enriqueta?

—¿Qué zapatillas? preguntó la sirvienta.

—Cuáles han de ser, las mias; mis zapatillas verdes.

—No sé.

Rosalía temblaba horriblemente. —¿Creo, le dijo, que no habrá sido ningun incidente desagradable el que te haya obligado á una vuelta tan inesperada?

—De modo alguno, contestó Lauter, —lo que quisiera es, que se encontraran mis zapatillas. —He hallado á pocas leguas de aquí á un propio que me traía las noticias en cuya busca iba; —me figuré que llegaria antes de que llegase la lluvia, y hallé preferible el pasar la noche al lado de mi encantadora Rosalia, que en el cuarto de una posada. —Pero señor, ¿dónde estarán mis zapatillas?

—Amigo mio, le dijo Rosalia, ¿qué necesidad tienes de zapatillas para dormir? que es lo mas oportuno que puedes hacer en este momento; ya te has secado y la cama acabará de hacerte entrar en calor. —Acostóse Lauter, mas no sin dirigir aun otra mirada investigadora en torno de su aposento con objeto de encontrar las zapatillas. Pero, aun cuando estuvo en la cama, imposible le fué conciliar el sueño.

Habia traído el caballo á un paso tan vivo, que la sangre en movimiento alejaba de sus párpados el menor vestigio de sueño; dió en vano cien vueltas en el lecho buscando una postura favorable; —ya por fin, pasado algun tiempo se determinó á decir á media voz: Rosalia, ¿duermes? —Rosalía dormía menos que él aun, pero guardóse muy bien de contestar. —Esperaba con impaciencia suma á que sucumbiese Lauter á uno de esos sueños profundos que se suceden al cansancio; —pero cuando oyó dar las cinco y vió que no tardaria ya en amanecer, levantóse precipitadamente.

—¿A dónde vés? la preguntó M. Lauter.

—Voy á levantarme.

—¿Para qué? si aun no es de día.

—Porque no tengo sueño.

—Ni yo, aun cuando no he cerrado los ojos en toda la noche; estáte aquí conmigo y hablaremos.

—No: di ayer algunas ordenes á los criados, y quiero vigilarlos á ver si las ejecutan bien.

—Yo te lo ruego.

No puede ser.

En cuanto hubo salido, encendió Lauter una bugía y trató de leer en un libro que se hallaba por casualidad sobre la mesa de noche;—fastidióse su lectura sin producirle sueño; levantóse para tomar otro, y un movimiento natural le hizo buscar aun otra vez las zapatillas y esclamar: ¡oh! qué diablitos! pero dónde estarán mis zapatillas?—Tomó la bugía y se puso á mirar en rededor de la estancia.—De súbito, se paró estupefacto al ver la punta de una de sus zapatillas que salía por debajo de la madera del balcon;—inmediatamente corrió á dejar la bugía sobre la mesa de noche, exclamando al propio tiempo:—¡Oh! y estarán bonitas! Irlas á dejar en el balcon esa loca de Enriqueta con un tiempo como el que hace. Abrió en esto las maderas, y se bajó para coger á tientas las zapatillas; no tardó en poner la mano en una de ellas, pero indudablemente tenía algo dentro; y aquel algo era un pié,—al extremo del pié halló una pierna,—al extremo de la pierna un hombre.—Cogió al hombre por el cuello é impeliéndolo hácia la estancia, exclamó:—¡Ah! lad...; pero de repente se contuvo al reconocer á M. Stoltz, á quien le dijo con un acento terrible: M. Stoltz necesito que vd. me explique como es que lo hallo metido en mis zapatillas!

IX.

Siguióse un prolongado silencio.—Stoltz agitaba su cabeza por ver si conseguía hallar una fábula que salvase por lo menos á Rosalia. Lauter á su vez se agitaba tambien por adivinar y solo adivinaba demasiado los detalles y las causas de cuanto presenciaba. Stoltz se hallaba en un estado deplorable; el agua congelada que sobre él habia caido durante seis horas manaba de su cuerpo,—sus cabellos gravitaban lácios,—su rostro se hallaba pálido y azulado de frio,—sus manos amoratadas é hinchadas,—sus ojos encendidos se destacaban en un círculo negrozco.—Sus dientes castañeteaban—temblábanle las rodillas;—y nadie hubiera visto en él sino un jeto digno de compasion; pero Lauter ciego de pasion y de cólera, le dijo: M. Stoltz, V. me ha robado toda mi felicidad.

Hubo aun otro largo periodo de silencio;—despues levantóse Lauter abrió un armario, y sacó de él una caja que por su forma indicaba contener unas pistolas.—Buscó las ropas de Stoltz, ordenole con un gesto imperioso que se las vistiese, y despues le dijo: Sígame V. sin producir el menor ruido.—Y en efecto ambos salieron por la puerta trasera de la casa.

Posteriormente á aquel día, nadie los volvió á ver jamás ni al uno ni al otro.

(Continuará.)

SUCESOS CONTEMPORANEOS.

Cartagena ofreció el 24 del pasado uno de esos espectáculos cuya pintura no es facil de hacer, porque no lo es describir los arranques de alegría y de entusiasmo de todo un pueblo reunido, presenciando una operacion de la que surgen tantas esperanzas de regeneracion y de prosperidad para esta capital, no obstante que el suceso en sí propio sea frecuente en nuestra costa de levante. El motivo no ha sido grande y de alta importancia; pero la reunion de tantas gentes ha sido si la demostracion mas grande del franco, del espontáneo, del sincero placer de una poblacion entera, que goza en la perspectiva del porvenir en que confia y espera.

Consiguiente á la real orden de 11 de febrero de 1843, que dispuso la construccion en este arsenal de un bergantin del porte de doce cañones, se hicieron los acopios de maderas necesarias, de que desgraciadamente estaban algo escasos estos depósitos; y despues de vencerse no pocas dificultades, precisas al estado de abandono y olvido en que han estado por tantos años estos obradores y talleres, el 29 de noviembre último púsose por fin la quilla del proyectado buque. Ocho meses apenas han bastado para toda la obra de su casco, que en sentir de los inteligentes bien merece el nombre de perfecto y sólido; debiéndose este pronto y buen resultado á las acertadas disposiciones de los Excmos. SS. comandantes generales del departamento, que lo han sido en esa época, no menos que á la voluntad firme y direccion activa del comandante subinspector del arsenal don Pio Antonio de Pazos.

Y como el momento de flotar el buque se abocara y proximos estuviesen tambien los dias de S. M. la Reina madre, pensóse solemnizarlos con una operacion tan notable, que no se habia presenciado desde el 12 de Noviembre de 1819 en que tuvo lugar la del bergantin Fasson, y á este objeto actuáronse los trabajos; sin embargo de que hubo de atenderse á los reparos y reemplazos que exigió el navio soberano llegado entonces á este puerto, y á las continuas recorridas y carenas de otros buques de guerra y del resguardo de costas. La noticia de que para la tarde del 24 se botaba el nuevo bergantin, cundió con anticipacion en la capital de la provincia, pueblos inmediatos y estenso campo de esta ciudad y atrajo un número considerable de curiosos, al que se agregaron las varias familias que vienen en esta estacion con motivo de los baños. Una poblacion, pues, numerosisima se fué estendiendo por todo el ámbito del arsenal á la hora señalada, coronando las muchas ventanas de almacenes, sala de galeras, su galería y los largos andenes que ciñen la darsena, en la que á mas de algunos buques de guerra veíanse infinitos botcs todos bien tripulados de espectadores. Se formó entre los dos diques un tablado ó palco con vistoso adorno de banderas y alegorias militares y navales, y en él se colocaron los Exmos. S.S. comandante general del departamento y general

governador los SS. intendente y segundo gefe, las autoridades civiles y militares, señoras y familias de los mismos y de las mas notables de esta ciudad; diseminándose en todos aquellos anchurosos espacios los gefes y oficiales de todos los cuerpos de la armada, de la guarnicion y demas que existen en esta plaza, á la vez que la música del regimiento del Infante, que ocupaba un ponton en uno de los diques, tocaba sin cesar piezas del mejor gusto. Ya próximas las cinco, el señor teniente vicario del Departamento asistido de algunos eclesiásticos, curas y capellanes de la armada, pasó á lo mas elevado de la grada, donde asentaba el buque su proa, y allí y en sus costados hizo la bendicion bajo la advocacion de San Fulgencio, patrono de este obispado, aun cuando el bergantin lleva el nombre y la figura en su proa de Scipion. Todo preparado y dispuesto ya, ocupando cada uno de los marineros y operarios el lugar que le era destinado, y prontos con las cortantes hachas los que debian picar los cables que sostenian la gran mole, un absoluto y general silencio sustituyó al murmullo y confusion que hasta entonces reinara; como que todos los ánimos estaban pendientes del éxito de una operacion delicada y grave.

Entonces, á la señal de un redoble, comenzaron á safarse los puntales, cortáronse las amarras é instantáneamente vióse descender en movimiento igual y ligero el buque con sus ondulantes banderas, deslizándose con magestad sobre el terso y azulado lago que forma la darsena; mientras los gritos y vivas de entusiasmo y gozo de la muchedumbre se confundian con los ecos armoniosos de la marcha real que la música tocaba.

Jamás hemos visto tanta expansion, tanta alegría, tanta animacion en este pueblo; porque jamás como ahora ha podido creer llegado el día de su regeneracion marítima, de esa vida, de esa situacion á que le dan derecho su magnífico puerto, su posicion céntrica en nuestro mar mediterráneo y su hermoso y cómodo arsenal, donde durará mas que sus sólidos edificios la memoria de una fragata construida de quilla, aparejada, armada y provisionada en cuarenta dias. ¡Pasmosa actividad que apenas concibe el entendimiento!

No es extraño, por tanto, que una poblacion que ha librado su subsistencia en la prosperidad de la marina y de consiguiente en los trabajos de este arsenal manteniendo miles de familias, reanime su espíritu público con un acontecimiento de esta clase, que sustituye al silencio del desierto que reinaba en todos los obradores, el estrepitoso y variado golpeo de los martillos y multiplicadas herramientas que ahora se percibe.

Quiera Dios que no cese, que no vuelvan esos tristes dias de silencio, de miseria y de muerte, esa quietud de treinta años en que apenas un bote se ha construido; y si creemos de interés de este pueblo que no acaben las construcciones en el arsenal, no menos útil y necesario pensamos sea para el Estado que no falte trabajo, que se empleen todas las manos que se ocupan en él ahora en las diversas operaciones y obras; porque si aun no está destruida, poco queda ya de nuestra antigua y justamente célebre maestranza; y seria vergonzoso como ya sucede en otros ramos, tener que mendigar pronto en otras naciones hasta los artifices de obras bien sencillas. No entraremos en la cuestion de si conviene ó no que los buques se construyan en pais extranjero mas adelantado en este ramo que nosotros; quizá podríamos ofrecer una opinion mas patriótica que la de algunos altos funcionarios; pero en este momento consignaremos solo la sencilla idea de que sin escuelas prácticas en los arsenales jamás tendremos marina, ni llegará esta al grado de prosperidad y engrandecimiento que todos deseamos.

Concluiremos manifestando, para honor de esta capital, que así el bergantin como su aparejo y cuantos útiles ha menester para su completa habilitacion son obra de españoles y de operarios de este arsenal, el mas exhausto, no obstante, y abandonado hasta ahora.

Cartagena 25 de julio de 1849

Principales enfermedades de Europa.

Las enfermedades mas principales del suelo europeo son: La *sordera* y la *mudez* reunidas, de las que se hallan en lo general afectados los habitantes de Europa, 1 por cada 1,383, excepto en Suiza, en donde se vé 1 por cada 1,000.—Esta enfermedad, por otra parte, parece que va siendo cada vez menos frecuente, los últimos cálculos la reducian á 1 por cada 1,337.

La *melancolia* ó el *spleen*, del que padecen en Escocia, 1 por cada 450; en Noruega, 1 por cada 650; en el país de Gales, 1 por cada 800; en el resto de Inglaterra, 1 por cada 1,000; en los Países-Bajos, 1 por cada 1,200.—En Francia, 1 por cada 1,800; en Siberia, 1 por cada 2,000.—En España y en Italia son muy raras estas afecciones.

La *pedra*, de la que, en el espacio de 6 años, han sido atacados 106 individuos en la Bohemia;—278 en el territorio de Venecia y 794 en el gobierno de Milan,

La *ceguera*, que se hace sentir especialmente en Prusia, en donde allige á 1 habitante por cada 1,324.—En España, la provincia de Valencia es la que tiene mas que dolerse de este horrible padecimiento.

Las *escrófulas*, que se dejan sentir especialmente en los países montuosos.

La *tisis*, terrible enfermedad que no tiene cura y que ataca con preferencia á la juventud.

El *tifus*, que causa tantos mas estragos cuanto mayor es la robusted del paciente.

Las *calenturas intermitentes*, tercianas, cuartanas, etc., que se desarrolla en los territorios pantanosos.

La *gota* y el *reumatismo*, males que la ciencia de curar no ha acertado aun á combatir con éxito.

Y la *locura*, afeccion al cerebro que no deja de estar bastante generalizada en España.

Cartas y targetas.

Muchas cartas deben el que parezcan escritas con gracejo y esquisito tacto al ir adornadas con una orla caprichosa y de buen gusto; la coquetería de los accesorios habla como nada en favor de determinados billetes;—y casi todos nos alegramos de no haber estado en casa y de no recibir á ciertas visitas, pues merced á ello, llegan á nuestras manos elegantísimas tarjetas.—Una invitacion para un banquete nos parecerá mas ó menos agradable segun sea su forma; y muy pocos serán los que no prejuzguen de la elegancia de un baile, ó de un concierto por la del billete, por cuyo medio se nos hace la invitacion.

Aforismo.

Las injurias son muy humillantes para el que las dice, cuando no alcanzan á humillar al que las recibe.

No ha muchos dias que N... vestido enteramente de negro, y con el sombrero engasado, fué detenido en la calle por uno de sus amigos.

—¡Dios mio! le preguntó afectado el susodicho amigo; ¿á quién has perdido?... —

—¡Yo? no he perdido á nadie... es que me he quedado viudo.

Ha pocos dias que aparecieron los anuncios de una publicacion titulada, *La Ilustracion de los niños, periódico universal*, y habiendo reclamado nosotros contra el título, como ataque á la propiedad del nuestro, el director de dicho periódico ha convenido desde luego en variarle, suprimiendo el que ocasionó nuestra queja, antes de que llegara el caso de entablarla ante los tribunales: Y ya que de este nuevo periódico nos ocupamos, no podemos menos de decir que si no desmerece del primer número, es indudablemente el mejor que en España ha salido á luz dedicado á la infancia.

Los retratistas y los retratados.

No vamos á emplear muchas palabras en decir, poco mas ó menos lo que acaece á un pintor al efectuar un retrato, salvo siempre las diferencias que necesariamente llevan consigo la posicion social y la educacion del modelo.

—¿Estoy bien así, caballero?

—Señora; recomiendo á V. encarecidamente que se coloque de un modo natural.

—Pero, yo creo que no estoy amanerada.

—¡Oh! no es eso lo que quiero decirle á V., señora, únicamente quisiera inclinaria á que tomase la postura que le fuese mas habitual: yo no puedo pintar sino lo que veo, y por lo tanto se necesita mas que nada, que la persona á quien se pinta trate ante todo de parecerse á sí misma.

La muger considera esta observacion como si no se la hubieran hecho, y conserva una postura pretenciosa y amanerada; eleva los ojos al cielo, ó los cierra lánguidamente; contrae los labios para achicarse la boca, y siendo naturalmente risueña toma un aire grave magestoso.

El pintor forma un borron.

—Dígame V., caballero, ¿no estaria mejor de este otro modo?

—Creo que no.

—Sin embargo, yo opino porque sí.

En seguida de lo cual toma una postura enteramente distinta á la primera, aun cuando no menos afectada.

El pintor borra su apunte: y ya se dispone á trazar otro, cuando:

—Decididamente, tenia V. razon, era preferible la primera postura.

Y el desgraciado artista tiene que volver á empezar lo que ha borrado.

—Le recomiendo á V. el color de mis ojos; tengo la debilidad de abrigar pretensiones en ellos. Esto merece alguna disculpa cuando se tienen tan pocas cosas que valgan algo.

—Señora, es V. demasiada modesta; porque al contrario...

Durante este tiempo ha vuelto á colocarse otra vez de distinto modo.

—¿Querrá V., señora, tener la bondad de volver á colocarse de la propia suerte que estaba V. hace un momento?

—Es que me cansaba de estar así.

—Entonces, señora, tome V. una postura en la cual le sea fácil poder permanecer; porque si no me veo en la precision de tener que empezar de nuevo mi obra cada vez que V. se mueve.

—Si es así, tomaré la que tenia antes. ¿Estoy ya bien?

Perfectamente, si permanece de ese modo.

—¡Juana!

Entra la doncella, que á la vez ejerce tambien las funciones de la cocina.

—Traígame V. mi *necessaire*.

Necessaire, es una palabra que no suele ser del lenguaje que se acostumbra entre ama y criada, y de la que no se sirve sino por causa del pintor, con el objeto de que forme este favorable idea de su distincion y de su cultura.

—¿Cómo dice V., señora?

—La caja de mis alhajas, imbécil.

Juana trae una caja.

—Dígame V., caballero, ¿qué collar y que pendientes me aconseja V. que me ponga?

—Señora; los que V. prefiera.

—Yo creia que un pintor deberia tener ya ideas formadas acerca de esto.

—Me agradaria bastante el coral.

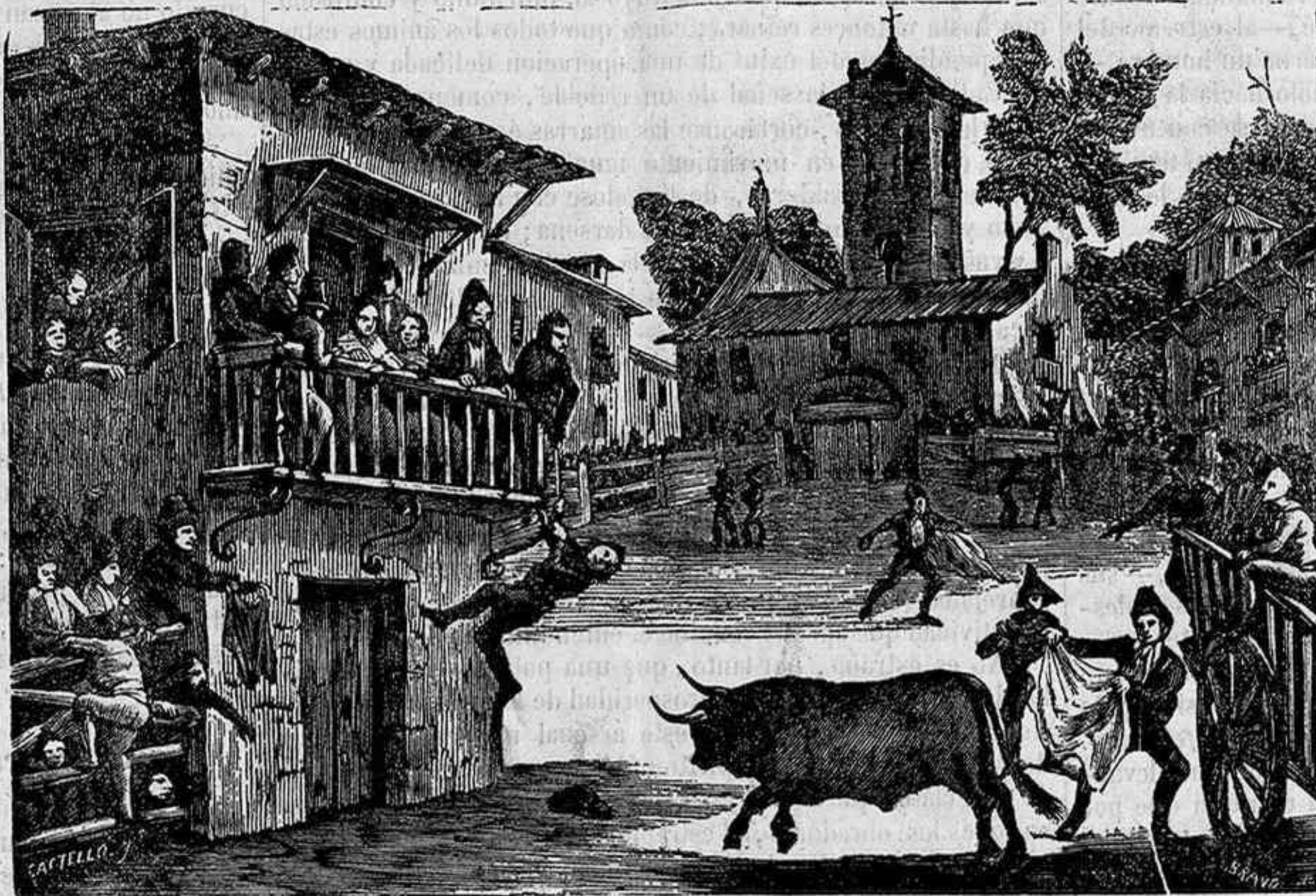
— Pero ya sabe V. que las mas afectas al coral suelen ser las mugeres morenas, y yo, si tengo algo pasadero, es el color de mi cutis.
 — No he visto otro alguno mas agradable.
 — Me pondré diamantes.
 — ¡Juana!
 — ¿Señora?
 — ¿Se ha acordado V. de avisar al peluquero para hoy?
 — No, señora.
 — ¿De qué sirve entonces que una prevenga las cosas? vaya V. inmediatamente en su busca.
 — ¡Ah! qué desgracia tan inmensa la de tener criados; algunas veces llevo a tener envidia de la posicion de un artista; al menos V. es independiente: V. se hará por sí mismo sus quehaceres.
 — ¡Ah, señora! me veo en la dura necesidad de quitarla á V. esta ilusion; no disfruto ni aun de la felicidad de lustrarme las botas; pero la suplico á V. que vuelva la cabeza un poco mas hácia la derecha, como la tenia hace un instante.
 — ¡Dios mio! yo no sé, caballero, por qué no han logrado nunca el sacarme parecida; dos retratos me han hecho y son dos mamarrachos. En el último tengo una boca que no se la vé el fin; le recomiendo á V. mi boca, no porque presumo de tenerla bonita; ya cuando se tiene una hija de seis años... (la hija ha cumplido nueve). Cuando se tiene una hija de seis años, es preciso renunciar á todas las pretensiones; mi marido delira por mi boca, y no habria de consolarse si la viese escesivamente grande en el retrato.
 — La haré cuan pequeña desee usted, señora.
 — Sobre todo, caballero, no quiero estar favorecida; no soy como tantas y tantas mugeres que exigen se las pongan en sus retratos toda la gracia que les falta. — Hago llamar al peluquero para una reunion, para un baile á donde voy esta noche. La sociedad no tiene para mí atractivo alguno; sin embargo, no puede una eximirse de transigir con los deberes y las exigencias que impone. Además mi marido se empeña en sacarme de esta soledad, que tantos atractivos tiene para mí. Y á la verdad que no sé como vestirme esta noche, porque como es preciso no asustar...
 — Seguramente, señora...
 — ¿Opina V. porque deba ir de azul?
 — El azul debe estarla á V. admirablemente.
 — Sin embargo, á pesar de lo dicho, me pondré un vestido de color de rosa.—Observe V., si le parece, que tengo la nariz de una forma bastante delicada; aun creo que es lo único notable que hay en mi fisonomía.
 — ¡Oh, señora!
 — ¿Me permite usted que mire?
 — No hay hecho casi nada aun.
 — No importa, está muy bien, muy bonito; pero ¿por qué me ha puesto V. el cuello negro y azul?...
 — Son sombras indicadas.
 — Es que yo, por el contrario, tengo fama de poseer un cuello sumamente blanco, y aun llegaré hasta confesarle á V. que es lo único en que tengo algunas pretensiones.
 — Veo, quizá mejor que nadie, señora; que tiene V. el cuello de una blancura que desvanece; pero tengo la honra de repetirla que son sombras esto que tengo indicado; y que no ha de quedar así.
 — Entonces bien.
 — ¿Tiene V. la bondad, señora, de volver á ocupar aquel sitio?
 — Con mucho gusto: ¿estoy bien así?
 — Usted es bellísima de todos modos, señora; pero si halla V. ahora preferible esa postura, será preciso que borre todo lo que llevo hecho para volver á empezar. — La cabeza un poco mas hácia la derecha, — los ojos algo mas bajos.
 — ¿Pues qué, no los tenia antes mirando hácia el cielo?

— No, señora.
 — ¡Es extraño, porque me es tan familiar ese movimiento!
 — Entonces nada mas fácil que mudar el movimiento de los ojos.
 — Entra un caballero: dicho caballero es un corredor zurupeto, á quien la señora honra con el título de agente de cambios.
 — Aquí tiene V., señor de T...; mi marido quiere que me vuelvan á retratar otra vez.
 — Nunca llegaré á ser bastante reproducida tan encantadora fisonomía.
 — Vamos, señor de T..., sabe V. que profeso inextinguible horror á los cumplimientos; halla V. que esté parecida?
 — Seguramente, el pincel de este caballero es excelente; diré mas... está... muy bien; pero es V. aun mucho mas bonita que lo está en el retrato.

este caballero: son sombras;—en este punto no se puede convertir con los pintores; es una imperfeccion, pero no pueden hacer de otro modo; el arte tiene sus límites; las vírgenes de Rafael tienen quizá menos sombra que el retrato que hace este caballero, pero sin embargo las tienen.
 Sin poder ya sufrir mas, se levanta el pintor, indicando que volverá al dia siguiente. Al dia siguiente se hace esperar una hora; por otra parte la retratada no quiere ya ponerse diamantes, y ha variado de peinado... y es lo mas notable del caso que siempre preocupada con las sombras del cuello, la espresada señora se ha apresurado á quitar y á quitar á hurtadillas todo cuanto azul habia puesto el pintor en la paleta.

L. E.

FIESTAS DE LUGAR.



Una novillada de lugar.

Las que se celebran en los pueblos durante el verano, cuentan en este año en todas las provincias con una gran concurrencia de forasteros; la paz de que se goza en el reino, ha puesto en movimiento á las gentes, y los que por sus ocupaciones ó por lo calamitoso de los tiempos no pueden alargar sus expediciones á puntos remotos, se contentan con trasladarse á los pueblos de las cercanías de la corte, haciéndose ilusion de que en ellos van á disfrutar de los solaces del campo. De todo esto resulta que las empresas de vehículos hacen su agosto, los hospedadores se aprovechan de la ocasion, las procesiones del santo patrono de las aldeas ganan en solemnidad, las novilladas de lugar en fama y animacion, y las muchachas casaderas encuentran mas fácil salida con el tragin de viajeros que pasan y repasan por los pueblos.

El retratista se vuelve con el objeto de hacer observar al inteligente que el retrato está solo bosquejado; pero se detiene, y en su pensamiento se revela en sus labios con una sonrisa irónica. El inteligente continúa:
 — Tiene, ó por mejor decir, no tiene... un no sé qué; en fin, caballero, yo quisiera ver aquí en los ojos mas... usted ya comprende; y tambien algo en la frente.
 — Y, añadió la señora, no encuentra V. tambien que el

SUPERSTICIONES DEL PUEBLO RUSO.

Es permitido embriagarse, pero no se debe fumar, porque la sagrada Escritura dice: lo que entra en la boca no es lo que mancha, sino lo que de ella sale.
 No deben comerse pichones, porque el Espíritu Santo se halla representado bajo la figura de una paloma.

Si, hallándose sentados á la mesa, no se sonríe, al darla, la persona á quien se hubiese pedido sal, es señal de que no se tardará en tener con ella alguna desavenencia.
 Si al mirar un niño pareciera hermoso, es preciso no decirselo á su madre, porque si no tiene ella la precaucion de escupir inmediatamente al suelo, se verá amenazado su hijo de los mayores infortunios, siendo esto la causa de ellos.
 El lunes es un dia azaroso, en el que no debe emprenderse nada.
 La palabra cosaco se deriva del tártaro; significa hombre armado.

LA CORTE DE LA REINA VICTORIA.

En el presente número hallarán nuestros lectores una graciosa lámina que representa la corte de la reina Victoria. Esta escena es doblemente interesante bajo el punto de vista de la magnificencia y suntuosidad que la acompaña, y como una de las mas notables de las costumbres inglesas.



La procesion de un lugar.

— Seguramente, señora...
 — ¿Opina V. porque deba ir de azul?
 — El azul debe estarla á V. admirablemente.
 — Sin embargo, á pesar de lo dicho, me pondré un vestido de color de rosa.—Observe V., si le parece, que tengo la nariz de una forma bastante delicada; aun creo que es lo único notable que hay en mi fisonomía.
 — ¡Oh, señora!
 — ¿Me permite usted que mire?
 — No hay hecho casi nada aun.
 — No importa, está muy bien, muy bonito; pero ¿por qué me ha puesto V. el cuello negro y azul?...
 — Son sombras indicadas.
 — Es que yo, por el contrario, tengo fama de poseer un cuello sumamente blanco, y aun llegaré hasta confesarle á V. que es lo único en que tengo algunas pretensiones.
 — Veo, quizá mejor que nadie, señora; que tiene V. el cuello de una blancura que desvanece; pero tengo la honra de repetirla que son sombras esto que tengo indicado; y que no ha de quedar así.
 — Entonces bien.
 — ¿Tiene V. la bondad, señora, de volver á ocupar aquel sitio?
 — Con mucho gusto: ¿estoy bien así?
 — Usted es bellísima de todos modos, señora; pero si halla V. ahora preferible esa postura, será preciso que borre todo lo que llevo hecho para volver á empezar. — La cabeza un poco mas hácia la derecha, — los ojos algo mas bajos.
 — ¿Pues qué, no los tenia antes mirando hácia el cielo?

cuello renegrea algo?
 — He tenido el honor, dice el pintor algo impacientado, de decir á esta señora que si no marco las sombras tendrá la cara lisa como una tabla; de fijar mas su atencion, hubiera podido observar esta señora semejantes sombras en la naturaleza.
 — Ah! en cuanto á esto, dijo al inteligente, tiene razon

AVISO.

Habiendo fiado á la confianza de la empresa una persona que se hallaba en la administracion, juntamente con uno de nuestros repartidores, prevenimos á los señores suscritores que no paguen recibos que carezcan del sello de costumbre, y que no se hallen impresos en la forma anterior.